

L P 5
EDITORIA

En la desnudez de la luz

Brevísima Antología Arbitraria

*Poetas venezolanas
de la década del sesenta*



En la desnudez de la luz

Brevísima Antología Arbitraria

Poetas venezolanas de la década del sesenta

Compilación y selección de Gladys Mendiá

Prólogo de Carmen Virginia Carrillo



LP5
EDITORA

© de los textos de las autoras, 2022
© Edición digital, 2022
© del prólogo de Carmen Virginia Carrillo

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar
mendia.gladys@gmail.com
www.lp5.cl

Portada y diagramación: Gladys Mendía



En la desnudez de la luz
está bajo la licencia
Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional

Santiago de Chile, 2022

Nota de la editora

La historia que antecede esta antología comenzó hace catorce años, cuando surgió la idea de hacer las Brevísimas Antologías Arbitrarias: Me Urbe, Venezuela-Chile; Me Vibra, Panamá-Chile; Me Usa, Perú-Uruguay; Me Arde, Ecuador-Colombia; Me Une, África-América Latina; Me Vibra II, Panamá-Venezuela; Me Gobierno, Bolivia-Venezuela; Nos siguen pegando abajo, Colombia-Venezuela; Total Interferencia, México-Venezuela, La casa del espectro, Chile-Argentina-Ecuador; Bohemia espectral, Chile-Argentina-Ecuador. Y debido a la necesidad de difusión de la poesía escrita por mujeres actuales, surgen las antologías: Viernes 3am, Fanky, Esos Raros Peinados, Inconsciente colectivo, Alma de diamante, Voces niñas, en las que están presentes autoras de Venezuela en relación a poetas de Argentina, Perú, Brasil, Puerto Rico, Catalunya, Maya y Galicia. Se han publicado a lo largo de estos años en formato libro, blog o en pdf descargable.

En "En la desnudez de la luz", quise exponer la relación de poetas venezolanas nacidas en la década del sesenta, con poetas de otros países. Los editores convocados a seleccionar a las poetas en relación, no pudieron finalizar su tarea. En su ardua investigación, que duró varios meses, no encontraron la cantidad de poetas con las características requeridas para este proyecto editorial. Entonces decidí seguir adelante con mi selección y publicarlas en su esplendor. Aquí encontrarán quince mujeres de voces únicas, reconocidas nacional e internacionalmente, y que además llevan a cabo una trayectoria impecable en la edición, difusión, producción y pedagogía en el campo de la cultura, literatura y artes. No me queda más que agradecer a las escritoras su generosidad, buena voluntad y apoyo con este proyecto en el que creo, será de regocijo y satisfacción para muchos. Gracias también a la prologuista, Carmen Virginia Carrillo, quien desarrolló una detallada y brillante presentación.

Queridos lectores, están en presencia de las mejores voces del continente, abrácenlas.

Gladys Mendía

Santiago de Chile, 2022.



PRÓLOGO

Esta brevísima antología arbitraria, como la denomina su compiladora Gladys Mendía, reúne una selección de textos de quince poetas venezolanas, nacidas en los años sesenta, que comparten la percepción de la escritura poética como una experiencia íntima y de autoconocimiento. No solo las une el hecho de ser mujeres, profesionales con destacadas trayectorias en distintos ámbitos, en particular el ámbito editorial, sino también una serie de circunstancias que, generacionalmente, les tocó vivir en un país con una crisis política, social y moral que se ha prolongado por más de veinte años y ha intensificado la precariedad de la existencia forzando a una diáspora que no cesa.

En la obra de estas destacadas poetas, encontramos recurrencias temáticas de carácter universal, tales como el dolor, la muerte, la rememoración de la infancia, la casa como espacio de seguridad y cobijo, el viaje y la otredad, a la vez que buscan reivindicar el patrimonio cultural de los ancestros a través de la palabra.

Para las escritoras que emigraron, la poesía se convierte en el espacio de consuelo. Lo versos describen las dificultades que conllevan los desplazamientos: el desarraigo, las pérdidas, pero también la solidaridad. Todo como parte de una narrativa autobiográfica que habla de la condición de extranjería e insiste en la necesidad de preservar la memoria, como parte fundamental de la búsqueda de la identidad.

El exilio no solo ha sido experimentado por las escritoras que se fueron del país, las que han permanecido en Venezuela han padecido una especie de exilio interior y encuentran refugio en la escritura. La nostalgia por una Venezuela que dejó de existir, las ausencias y añoranzas familiares están reflejadas en estos poemas que, en oportunidades, funcionan como una forma de resistencia. Un discurso poético que intenta preservar la identidad para que no se desvanezca en el olvido, que retrata con palabras los espacios habitados, las memorias fundamentales, que está consciente de la pérdida del espacio de protección, de la patria.

Estamos ante un imaginario poético de amplio espectro, que, por otro lado, se ocupa de reflexionar sobre la lengua, el oficio de la escritura, y la traducción. Diálogo de las poetas consigo mismas y con otros a los que se interpela.

El lenguaje, atributo fundamental del ser humano, condiciona la existencia, dirige el pensamiento y aglutina comunidades; constituye el referente de los valores que nos tipifican e identifican culturalmente. El acercamiento a la palabra amplía la capacidad de

percepción del mundo y nos permite reconocernos, explorar nuestras emociones y rescatar las memorias.

Si bien la lengua materna configura nuestra pertenencia, nos conecta con nuestro origen, también nos determina. Cuando emigramos, o pertenecemos a una familia de emigrantes, el bilingüismo forma parte de nuestra existencia, nos ofrece nuevas formas de interpretar la realidad, amplía nuestra conciencia del lenguaje, a la vez que nos ayuda a sobrellevar el extrañamiento frente a la otredad.

El bilingüismo permite el acceso a nuevas visiones del mundo, la posibilidad de expansión hacia referencias y percepciones desconocidas, hacia diferentes formas de interpretar la realidad, que amplían la conciencia del lenguaje.

En medio de este extrañamiento, la literatura, y en particular, la poesía, constituyen un espacio de resguardo y desahogo. El poema se convierte en el espacio ideal para pensar el lenguaje y sus posibilidades. El trazo sobre la página en blanco dialoga con las ausencias, con los ecos de las voces que se escuchan en la intimidad de la soledad, y que luego serán transcritos y ofrecidos a los otros, a los lectores. Nombrar una realidad que apremia y que, al mismo tiempo, se escurre como un inalcanzable objeto de deseo.

En los textos poéticos, quien escribe se desdobra en un yo lírico en el que se proyecta. Como lectores, nos enfrentamos a un abanico de opciones que van desde la identificación autobiográfica plena, hasta la objetivación del yo. En los poemas reunidos en esta antología, percibimos la presencia de hablantes subjetivos, cercanos a lo emocional, definitivamente conectados a las experiencias y los sentimientos de sus autoras.

La exploración del mundo onírico, del cuerpo femenino, de la memoria personal y familiar, se articulan a partir de una carga simbólica que aspira a la trascendencia.

Poéticas novedosas que buscan condensar significativamente los estados emocionales, llegando incluso a la mínima expresión, como es el caso de Wafi Salih con sus poemas brevísimos, y sus haikús.

Prosaísmo, discontinuidades, sugerencias simbólicas, resonancias melódicas, omisión de los signos de puntuación o uso arbitrario de los mismos, el tratamiento del espacio en blanco como elemento significativo, son algunas de las estrategias discursivas que exploran las poetas.

De esta generación de mujeres comprometidas con sus raíces foráneas, y reunidas en esta antología, Sonia Chocrón, Jacqueline Goldberg y Victoria Benarroch, comparten el origen judío, identidad religiosa que define una visión del mundo condicionada por el sufrimiento y la angustia existencial consecuencia del miedo, la indignación y el

sufrimiento causado por la infamia vivida por los ancestros. En sus poemas, las memorias familiares constituyen la otredad heredada.

La espiritualidad, el misticismo y la imaginería religiosa están presentes en la obra de Patricia Guzmán, María Antonieta Flores, Carmen Verde Arocha.

En los versos de Sonia Chocrón, Carmen Verde Arocha y María Antonieta Flores se desmitifica el rol asignado a la mujer y se propone una subjetividad femenina que registra sensaciones y explora un discurso gozoso ligado a la sensualidad y la atracción erótica. Estamos ante una expresión del erotismo subversivo, liberador que exalta lo orgiástico.

Carmen Verde Arocha indaga en los espacios de la memoria: la casa, el río, los paisajes, la infancia, los sueños, el padre. La historia personal hecha de recuerdos que se entrelazan en sus versos, a la vez que articula un discurso que reclama un espacio femenino para gritar el dolor de la mujer: “Hemos tejido la piel a fuerza de llanto”, de ahí su necesidad de representar poemáticamente el amor con sus carencias, los deseos inalcanzables y la pulsión erótica. Una escritura que busca la trascendencia.

Eleonora Requena entiende la extranjería como fragmentación y la poesía como espacio de reconciliación: “ocupo la memoria en escucharme/ porque entiendo que este ahora sin más señas el presente/ no convoca ya ciertos paisajes/.../he hecho las paces...” Parfraseando uno de sus versos, podemos decir que su poesía responde a la necesidad ineludible de decirse algo. Asume la escritura como un acto de autoobservación, y en sus versos reflexiona sobre la razón de ser de la palabra poética. De ahí que articule un diálogo entre palabra y silencio, en el cual se indaga sobre la capacidad expresiva del silencio, a partir de la relación del hablante poemático con el vacío.

Carmen Leonor Ferro nos habla de los ancestros italianos y de su viaje de retorno a los orígenes. La extranjería, determinada por la memoria de los antepasados aunada a las huellas de la propia experiencia de la ajenidad, signa el proceso de escritura con tonalidades propias. El viaje en sus dimensiones temporales y espaciales, el sueño, la muerte, la memoria, son algunos de los temas que explora en sus versos. Para Ferro, la poesía es el espacio del consuelo que permite rescatar del olvido las memorias familiares. El sentido de la pérdida se resignifica en el poema, convirtiéndolo en un espacio de lo afectivo.

El oficio de la traducción, la reflexión metapoética sobre las lenguas y sus múltiples posibilidades, están muy presentes en sus poemas.

Wafi Salih es descendiente de libaneses, en sus poemas nos habla de las memorias heredadas de sus ancestros, de la guerra, la destrucción, la muerte y el profundo dolor que

ha padecido Líbano. A través de sus versos, Salih exorciza la orfandad, el desarraigo y la melancolía.

Alterna poemas en prosa con poemas breves que buscan, a través de la concreción, la sencillez, la sutileza y la austeridad verbal, capturar instantes en clave de haikú. Impresiones del paisaje y de sus vivencias personales.

En los poemas Sonia Chocrón encontramos la presencia de Eros y Tánatos. La plenitud del goce y la sensualidad conviven con las pérdidas, el dolor de las despedidas, la muerte. En sus versos nos habla de la infancia, el hogar, las costumbres familiares, los rituales judíos. Chocrón busca su identidad en el origen sefaradí, eje de su escritura. Se reconoce como la albacea del legado familiar y encuentra en la escritura el espacio de seguridad donde perviven las memorias ancestrales. La escritora se define a partir de las lenguas: “El idioma es mi génesis. De allí vengo, allí nazco yo.” Este bilingüismo se extiende a un diálogo intertextual con la tradición literaria española y con la herencia judía.

La poesía Geraldine Gutierrez-Wienken está signada por las experiencias de la extranjería y el bilingüismo. En sus versos nos habla del exilio desde la evocación y la nostalgia. El contacto de dos mundos no deja de producirle extrañeza y perplejidad, de ahí la necesidad de registrar, componer, comprenderse. Para Gutierrez-Wienken traducir “es decantar el mundo interior del poema y trasladarlo –poéticamente– a otra habitación” Con un discurso sugerente plagado de silencios significativos, que trastoca la sintaxis y altera la función de los signos de puntuación, nos habla de sus inquietudes, de otras voces que la han marcado, de otras artes.

Tras vivir fuera del país por más de diez años, Kira Kariakin decidió regresar. En sus poemas, el hablante poemático se muestra en un permanente movimiento pendular, esa dualidad perturbadora de ser yo y otro, y asumir la “experiencia suprema: la otra, la mujer.” (Paz,1985: 221) Así reza el poema de Kariakin: “Son dos/una padece/ habita el silencio/la otra abre ventanas/confronta al día”.

Nos habla de la casa, la infancia, las memorias, la palabra, los hallazgos, pero también del vacío, el silencio, el olvido, los fracasos, la muerte, el reflejo que ofrece el espejo, el ying y el yang de la existencia.

Claudia Sierich es hija de inmigrantes alemanes, vive en Berlín y trabaja como traductora. Dos lenguas, dos culturas, y el peso del exilio, con sus incertidumbres y sus pérdidas. Para Sierich, el poema es traducción, en sus versos reflexiona sobre la existencia, lo atemporal, la trascendencia. Textos que nos hablan de la multiculturalidad

a través de un diálogo de idiomas; bilingüismo en búsqueda de sentido. La poeta transgrede los límites de la escritura, rompe el orden lógico, inventa palabras, conjuga los verbos arbitrariamente, altera la función de los signos de puntuación, en una incesante búsqueda de lo indecible y de la trascendencia.

En la poesía de Jacqueline Goldberg, encontramos un discurso que habla desde la melancolía, que intenta reinventarse en la palabra para, de esta manera, conjurar la angustia existencial. La memoria del destierro de los ancestros se reaviva y actualiza en los versos que nos hablan, en tono confesional, de la herencia familiar, del desarraigo, del pasado irreparable. También nos habla su obra de la relación con el cuerpo, de la enfermedad, en particular de los temblores que padece, de gastronomía, y de lo vivido durante el aislamiento forzado producto de la situación del país y de la pandemia.

En María Antonieta Flores, una voz femenina celebra el amor erótico, y lamenta las pérdidas, el abandono, el olvido, los abusos. Poesía autobiográfica, testimonial, que habla de cuerpos apasionados, de encuentros y de mujeres solas, desamparadas. Ese transitar entre la vida y la muerte, la vigilia y el sueño en busca de señales, con miras a la trascendencia.

Las marcas de religiosidad cristiana son constantes en sus poemas, una religiosidad que no se queda en las formas exteriores, sino que se vive desde la interioridad. Nos encontramos con una escritura que prescinde de mayúsculas y de signos de puntuación, que transgrede la sintaxis.

Victoria Benarroch es nieta de judíos sefardí originarios de Melilla. En sus versos, de corte autobiográfico, nos habla de su historia personal, de su herencia y del sufrimiento en un tono fraguado por la melancolía. A través de la palabra, revive y honra la memoria familiar, las experiencias del desarraigo, el éxodo.

Voces que hablan desde el silencio convirtiendo al poema en un espacio de misterio. La voz de la poeta se convierte en la voz de los otros. Diálogo que se desplaza del interior al exterior y viceversa. Para Benarroch, la escritura es un oficio solitario que le permite reafirmar su relación con Dios, con sus creencias y sus valores.

Belén Ojeda nos presenta textos breves en los que se condensa la experiencia del redescubrimiento, el reencuentro con el paisaje signado por ciertos elementos con una gran carga simbólica, tales como el fuego, el agua, el árbol, el desierto y la luz, en un acto de exploración geográfica imaginativa.

Poesía esencial, sin retoricismos, que nos habla de viajes, de exilio, de la búsqueda interior y de la memoria. A través de sus versos, Ojeda dialoga no solo con la obra de otros escritores, sino también con la pintura y la plástica en general.

En la poesía de Patricia Guzmán encontramos resonancias místicas y referencias religiosas. La poeta entiende la palabra poética como un acto de fe, en sus versos nos habla de los sueños, las ausencias, el desamor, de la familia. La presencia de lo femenino, representado en la Virgen María, las hermanas, la casa, es una constante en los poemas. La oposición cielo/tierra determina las coordenadas geográficas de los poemas. En lo alto los seres alados, pájaros y ángeles, habitantes de la luz ejecutan rituales de vuelo, en lo bajo, los árboles, la casa, la muerte.

La escritura de Yoyiana Ahumada Licea está signada por la melancolía. Yoyiana es hija de madre cubana y padre chileno. La pérdida del padre, al igual que el exilio de la madre, marcó su vida y su escritura. En sus poemas nos habla de la familia, los ausentes, la mujer, el desamor, la orfandad, el país. Una escritura poética que hace dialogar diversos géneros, como en el caso de sus “poedramas”, “pieza de teatro escrita en verso o en prosa poética que podría ser leída como poema”.

Los versos de Gina Alessandra Saraceni Carlini nos hablan, con nostalgia, de un pasado que se desea restaurar a través de la memoria familiar. El yo lírico, que se manifiesta desde sus versos, define su identidad a partir de la reconstrucción del lugar de origen. La sensación de pérdida, esa especie de orfandad que produce el abandono de la casa, obliga a enfrentar los recuerdos, habitar el espacio de la memoria, para luego rescatar del olvido los fundamentos del ser. Los múltiples desplazamientos, separaciones, desarraigos, añoranzas, ciudades habitadas, visitadas, constituyen las variaciones de la casa materna.

Los poemas reunidos en la antología dan cuenta de las particularidades y de los elementos coincidentes en los trabajos poéticos de sus autoras. La extranjería, el bilingüismo y la transculturalidad constituyen núcleos semánticos fundamentales, que a su vez tejen tramas dialógicas con consideraciones sobre el ser.

El oficio de traductor, que muchas de ellas realizan, se complementa con la reflexión metapoética ofreciéndonos una imagen de una generación, un país, unas circunstancias que a todas atañe y que cada una metaforiza de manera particular.

Carmen Virginia Carrillo



Carmen Verde Arocha (Caracas, Venezuela, 1967).

Poeta, editora, profesora universitaria. Licenciada en Letras (UCAB). Editora-fundadora de la Editorial Eclipsidra desde 1994. Tesista de la Maestría de Historia de Venezuela de la UCAB. Profesora de la Universidad Metropolitana y de la Universidad Católica Andrés Bello. Ha publicado en **poesía**: *Cuira* (1997, 1998). *Magdalena en Ginebra* (México, 1997), *Amentia* (Premio Contraloría General de la República, 1999), *Mieles* (2003). *Mieles. Poesía reunida* (2005), *En el jardín de Kori* (2015); *Canción gótica* (2017); en **ensayo**: *Cómo editar y publicar un libro. El dilema del autor* (2013-2017). *El quejido trágico en Herrera Luque* (1992). Junto con Rafael Arráiz Lucca hizo la selección y prólogo de las **antologías**: *Juan Liscano. Poesía selecta (1939-2000)* (España, 2016), *Juan Liscano. Ensayos (1949-1997)* (Caracas, 2017). En **entrevistas**: *Rafael Arráiz Lucca: de la vocación al compromiso. Diálogo con Carmen Verde Arocha* (2019); Carmen Verde Arocha, Alejandro Sebastiani Verlezza. *Al tanto de sí mismo: conversaciones con Alfredo Chacón* (2021). Sus poemas han sido traducidos al inglés, alemán, italiano, francés, portugués y se encuentran publicados en antologías de poesía publicadas en Venezuela y en el extranjero. Ha participado en encuentros y festivales nacionales e internacionales de literatura en México, Argentina, Rumania, Colombia, España, Austria, entre otros. Reside en Venezuela.

Foto por Enrique Moya, Viena, 2018.

De *Canción gótica*. Gisela Cappellin Ediciones, 2018.

Halagos

La Madera con sabor a miel canta:

—Definir el carácter o no hay boda

Bordados artesanales del gusto
la madre y la suegra lo piden

La desposada con matices
de champagne en las mejillas
pinceladas de duraznos en los labios

Cordeles trenzados en hilos de plata
halagos al futuro marido

Las formas las líneas y el horror
por cuenta de la novia

Nadie pregunta por el corte sirena del vestido
Ni tampoco cómo se siente
Ni por qué llora tan sola

Hace siglos llegaron las mujeres al Castillo
¿Cómo devolverlas a la tierra?

Aun predominan aplicaciones
broches bordados en plata

La seda el tul la muselina
para el escote
Oraciones a Nefertiti a la Virgen María

a Cleopatra y Afrodita
hacen las pequeñas ignorantes
que quieren ir al Castillo

Mi sugerencia vayamos todas al Castillo
aunque sea una vez en nuestras vidas

De *En el jardín de Kori*. Eclepsidra, 2015.

Hada tierra

¿De qué manera duele el vientre de una mujer
que no ha parido?

Mi rostro mojado por el mar
oculto entre los pechos de mi madre

Tristeza o fatiga en el centro del cielo
y una melancólica hora que acobarda

Las manos enrojecidas de tanto trabajar la tierra
El sabor a parir llega a través de la placenta
Agrio como la orina de una cabra

La tierra bosteza siempre igual
Lo distinto es cómo tocamos el vientre
con los ojos
la carne en los huesos
la semilla en la vejez
y a veces con las manos

Difícil hallar la llave materna ¿Me comprendes?
Vivir tiene sentido y estar muerto también

De *En el jardín de Kori*. Eclepsidra, 2015.

Para quedarse callada

a las mujeres que están en cautiverio

Hemos tejido la piel a fuerza de llanto

Apenas oyen el canto del búho
el agua sobra y el hambre también

Las muchachas corren de un lado a otro
temen a la voz de los soldados
¡Son tan jóvenes!
algunas perdieron a sus madres
otras fueron apartadas de sus muñecas
y de su pedacito de tierra

La advertencia no fue oída
Ellas no quisieron esconderse
cuando pasaron los camiones
Pobres inocentes mostraron su olor
a jazmín y canela recién molida
Los hombres se fueron acercando
todo les parecía muy dulce ante tanto resentimiento

Una voz murmuraba al final del día
que las niñas fueron llevadas a un campamento
en la lejanía de un valle
“Le cambiaron los nombres
Tatuaron un número en sus pezones”
El resguardo recoge lo ido
Se oyeron disparos ruidos alaridos
El viento movía la arena de un lado a otro

Todos perdieron el rostro entre tanta polvareda

No se sabe si fue en la mañana o en la noche

(el tiempo se puso del lado de la sombra)

cuando a la niña de 13 años

le pintaron los labios cortaron sus cabellos

la sentaron en una esquinita del cuarto

De Magdalena en Ginebra. México. La Tinta de Alcatraz. 1997.

Magdalena en Ginebra (Fragmentos)

Tengo arenas en el iris

Vestida de novia

o de siempre

avanzo

sin un velo

que proteja los ojos

del ayer

de una niña de mármol

y veo todo

todo lo que es fábula

con lágrimas de muerte

de manos quemadas

como quien avanza

después de muchas leguas

de fuego

del fuego de mi infancia

la infancia que soñó mi padre

padre por eso el cielo

es indiferente

dime cómo debo recordar

tus ojos de odios

el jueves de un diciembre

de lluvias dulces

sin la invocación de un niño Jesús

que vengara la tristeza

Nuestra infancia tiene algo de sepulcro

y la adolescencia

esa momia que halla una herida

en la oración
oración que evoco en este verde
silencio de labios terracota
plenitud
de medias nylon
en piernas de pétalos yermos

De Mielés. Editorial Binev, 2003.

Isabel Madera

Un baúl con pan negro, carne precocida,
y voces de la infancia

traía el abuelo Antonio Isabel Madera
cuando se acercaba a la mesa,
a observar el pastel sobre hojas de amaranto.

Él cumplía años,

setenta y nueve servidos en pedazos iguales.

Nunca podíamos cantarle cumpleaños,
se marchaba antes del canto de la cigarra.
Todos quedábamos con la vela,
que nos miraba con remordimientos.

Así era él, cada vez que llegaba presentíamos
su olor a despedida.
Se lavaba la cara. También los pies.

No me toquen.

Y tenía en el bolsillo de la camisa
a su amante,

quien no lo dejaba estar cerca del piso,
remolino de bronce
que lo hacía girar
hasta volverlo ceniza de huesos.

El abuelo alegre sonreía.

Todos confiábamos en que viviría eternamente.

Por eso lo dejábamos ir
con su sombrero tiznado por el sol.
Alejándose del techo.
Tratando de que el pudor no le robara la sed.

Isabel Madera vive a cuatro cuadras de la calle El Pozo.

Conocido porque duerme a las serpientes,
le pone dientes de oro,
sostiene el agua en el aire.

En una ocasión
trajo un pedazo de madera,
lo puso con rabia en el centro de la mesa.

En esto se convirtió el amor, escríbanlo.
Salió y se quedó del lado de atrás de la ventana,

y nos veía comernos el dulce,
con desespero
queríamos evitar que el amor se nos fuera.

De *En el jardín de Kori*. Eclepsidra, 2015.

Hambre

(SEGUNDA VERSIÓN)

Se ha dicho que una anciana encorvada
con un manto remendado
y sus nueve pulseras de cobre
viaja por los grandes centros de alimentos del mundo

Uno de estos sitios es el mercado
Allí la vieja sabia da de comer
a los que vinieron antes que nosotros
camina por las tiendas los puestos de ventas
y paradójicamente nos eleva en un ímpetu diurno
que no nos deja ir

Cuán difícil es quedarse por mucho tiempo junto a ella
al mirarla ya uno ha envejecido

Ella es el secreto del por qué uno entra al mercado
con las manos atiborradas
y se va con las manos vacías

En el regateo se esconde la avidez
de quienes venden o compran la muerte

Algunos han visto esta mujer curvada
a las puertas del Mercado de Pescado de Sídney
otros afirman que la vieron correr como una pantera
detrás de unos niños en el Gran Bazar de Estambul
Se piensa que ya tiene un lugar
en el Mercado de Quinta Crespo

y en el Ferry Building Market Place en San Francisco

Las cosas suelen transformarse

El hambre con sus nueve pulseras de cobre
espera en la puerta del mercado

Blancos rotos

A los 85 años de edad amar trae beneficios

El amor en su apetencia de abrazar el mundo
doblado sobre la noche
se quiebra
en el zigzag de una serpiente

¿Cuántos secretos reúne una mujer
a los 85 años? Quizás uno o dos

Dónde anidan sus lágrimas
Quién sostiene sus tacones
Joyas hechas en platino de oro rosado
las usa en el cuello y en sus cabellos con trenzas

Cuando cubrimos nuestro rostro
ignoramos si somos viejas o niñas
manos de niñas a veces tenemos
y somos añejas a los doce años
Mientras crecemos vemos los juguetes achicarse

Dolorida la mancha
heredada de nuestros padres

A los nueve años dije “Estoy rota”
El amor siempre se acerca en un estuche fácil de usar
y eso es una trampa

Qué goloso es el amor
amancilla todo lo que oye

El amor harapiendo al mediodía

-Señora me da algo para comer

Una anciana en Ámsterdam o en Margarita
afrenta todo lo que toca lo que huele lo que ve lo que come
dilata cada hebra de sus cabellos

Una anciana en Madrid o en Antigua
lleva en sus manos la cicatriz de sus hijos
y el amante en sus rodillas

En el resto del mundo
los cuerpos sudados están sudados
sobre otros cuerpos

Entonces
¿Qué hacemos mientras se tiene 20 años?
Rompeamos todo lo que sea blanco



Eleonora Requena (Caracas, Venezuela, 1968)

Ha publicado: *Sed* (1998), *Mandados* (2000), *Es de día* (2004), *La Noche y sus agujeros* (2007), *Ética del aire* (2008) y *Nido de tordo* (2015). Su trabajo está incluido y reseñado en *Rasgos comunes. Antología de la poesía venezolana del siglo XX* (Pre- Textos, España, 2019), *Cantos de fortaleza, antología de poetas venezolanas* (Kalathos, España, 2016), *The Princeton encyclopedia of poetry and poetics* (2012), *Las palabras necesarias, muestra antológica de poesía venezolana del siglo XX* (LOM, Chile, 2010) y *El hilo de la voz, antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX* (Angria, Caracas, 2003). Obtuvo el Premio de la V Bienal Latinoamericana de Poesía José Rafael Pocaterra (2000) y el Premio Italia 2007 para la Poesía, certamen «Mediterráneo y Caribe», auspiciado por el Instituto Italiano de Cultura de Venezuela y el Centro de Poesía Contemporánea de la Universidad de Bolonia. Coordina talleres literarios. Actualmente reside en Buenos Aires, Argentina. Su más reciente libro: *Textos por fuera*, El Taller Blanco Ediciones, Bogotá, 2020.

De *Sed*. Eclipsidra, 1998.

Te preguntas para qué has de escribir
si ante el libro de poemas predilecto
todas las palabras nombran lo que
tus sueños dibujaron

y estás plena de imágenes ajenas

te conmueves con un mínimo sonido
el soplo de las cosas persistiendo
mientras entras en la tarde
y ya es imperativa tu renuncia
entonces entiendes que callar
es el poema

Aqueste la verdad no hay voz ni oreja
Boca sentenciosa ronda angustias
Córrete franquicia del dolor manido
Sala cicatrices Mora en un silencio
quebrantado
Borde del vocablo
no nacido hinca tu colmillo
excreta
Dicta con murmullo al peregrino
canto aletargado la querencia
Hoy se ha amurallado la esperanza
grávida de esperas
derruida

De Mandados. La Liebre Libre, 2000.

hechos como fuimos de bermejós llantos hechos de un dolor
arcaico somos henos imbuidos en nosotros llanos de vacío
castos trepidantes nos llamamos riego fuego revelado
vivos y en armar insulsos entramados ocupamos
eso que de buena o mala gana
se proclama
tiempo

En el descampado
ocupo la memoria en escucharme
porque entiendo que este ahora sin más señas el presente
no convoca ya ciertos paisajes se quedaron en sus toldos bajo el sol
muchas palabras rostros ya no hieren son apenas un furtivo manotazo
extiende en un mantel los días muertos en porciones regulares los devoro
he hecho las paces puedo aseverar
que no recuerdo haber estado en laberintos y me miento no me importa
quiebro en dos la vara que volcase
en turbios mis vocablos

De *Es de día*. El Pez Soluble, 2004.

quise mascularme el día con un canto que evocase la derrota de Cadenas
porque asirse de palabras para hablar de uno
te atempera
escupir torpes grafías exaltadas, borrar una libreta
y embriagarse de tu propio tono alebrestado
hecho de materia lacerante, de remilgos, de candentes sobras
reconforta
ampararse de la lluvia
aligerar las cargas imprecisas
contemplarte recogiendo tus cenizas
siempre restablece diluir
tu enmarañado
corazón
en un poema
de otro

De *La Noche y sus agujeros*. El Pez Soluble, 2007.

Los que ausentes,
los que huimos
y amañados
por las sombras
escupimos a la noche,
los despiertos,
le debemos
a los trinos
la sonrisa
o el aliento,
en tanto
al otro lado
de lo inmenso
las pequeñas aves
arman su revuelo,
lerdos nos sumimos
y aguardamos
el despliegue
matinal,
la luz que crece

De *Ética del aire*. Bid & Co editor, 2008.

para contar es necesario llevar alguna prisa,
hay que deshacerse de palabras,
dejar atrás anécdotas fallidas o tragarse algún paisaje
desprovisto de afecto o interés malsano,
va ligero el automóvil deslizándose bajo tu mando,
por avenidas llenas y luces intermitentes,
vienes porque aún rotan en tus pensamientos
la cara risueña de un amigo,
la sorpresa por los imprevistos o mejor,
la certeza de que en realidad nada controlas,
eres un ejecutante más del libre asueto de los cuerpos
dejándose al gobierno de lo fortuito:
el saludo a destajo, el afectuoso o el inesperado,
la mirada que esquivaste en la reunión,
tu obsesiva revisión de los asuntos crasos,
el bocado muy salado que pasaste con un trago de agua,
de noche el rostro de las calles no es sereno,
vas entonces. aceleras para abrir un nuevo episodio,
porque haciéndote fragmentos del conjunto puedes
reposar afanes o prepararte para lo que venga,
así sepas que llegar no llega,
que cuando abras por fin la puerta de tu dormitorio
la cama te invitará a seguirte recorriendo,
esta vez hacia adentro y entrarás en los caldos
de lo que quisieras olvidar y no puedes,
pero para que esto ocurra debes llegar antes
y por los momentos este atasco en la vía te lo impide,
no pienses que contar o hacer el plan de un cuento
evitará el fraude de saberte en marcha
creyendo que al fin has llegado

De *Nido de tordo*. Kalathos, 2015.

ESO

¿y cómo será esa geografía del silencio?

¿tierra como me dijiste? ¿olvido? ¿voluntad?

¿batir el reloj de arena contra el piso?

un barco me lo explico

será que entonces la escritura sigue siendo el mar

que es el morir

tendré que idear una manera de construir tu ausencia sin palabras eso

De *Textos por fuera*. El Taller Blanco Ediciones, 2020.

•

carnitas que laten, eso somos, buscarle la vuelta es puro ocio

•

escriba

desde otra silla por favor

más lejos

del llanto, del trueno

del deseo

los codos sobre la mesa

sin máscaras

sin miedo

•

tacho borro suprimo
más allá del simple gesto
imploro a la memoria
condescendencia



Carmen Leonor Ferro (Caracas, Venezuela, 1962)

Vive en Roma, Italia, desde el 2004. Es Licenciada en Química por la Universidad Simón Bolívar. Ha publicado cuatro volúmenes de poemas, *El viaje* (Premio Monte Ávila Editores para autores inéditos, 2004), *Acróbata* (Raffaelli editore, 2011), *En subjuntivo* (Raffaelli editore, 2016) y *Precarios* (Edizioni Ensemble, 2019). Ha traducido al español a Giuseppe Ungaretti, Antonia Pozzi, Sandro Penna, Claudio Damiani y Annalisa Manstretta. Realizó la selección y traducción de "Fronteras permeables" (Bid & Co editor, 2013), una antología de narradores italianos contemporáneos. Fue creadora de la editorial Luna Nueva de la Universidad Metropolitana, institución donde se desempeñó como profesora y como Directora de Cultura. Ha preparado diversas colecciones de poesía para distintas editoriales, siendo su principal interés la obra de poetas latinoamericanos contemporáneos y el género de la traducción. Actualmente enseña español en distintas universidades italianas.

De *La caja* (inédito)

Mi hermana había pedido que al morir
le pusieran un traje

que había comprado hacía tiempo en un mercado de Venecia
una prenda hecha de retazos zurcidos en seda oscura

lo usaba en ocasiones especiales

cuando empezó a intuir que moriría
pidió el vestido

imaginó con detalles cómo debía ser la escena
de un acontecimiento que sabía inapelable

aquel día en la iglesia
aguardaba la caja

la cubría un camisón azul tierra
de tela almidonada con botones

alguien al parecer
lo eligió sin sospechas

entre la ropa apilada
en el armario

Apenas me atrevo
a entreabrir
el cofre
donde conservaba sus fotos

allí he guardado documentos
el pasaporte italiano
papeles de familia

Coloco la cajita frente a mi cama
camino hacia la puerta
repito un ejercicio de indiferencia voluntaria

la rondo
una mancha indefensa
sugerida en el paisaje del cuarto

retengo el impulso de escarbar

Sale tanto
de esas cuatro tablas
de antiguos tabacos

Mi madre no reza
también ha perdido las blasfemias
exhala un vaho incierto
que va y viene

Huye de esa penumbra
pienso
después me las veo con la mía
la cortejo
la ausculto
de reajo

Hay una grave tarea
en digestión
su reino no es de este mundo
una mano trabaja
noche y día
para aliviarla

Llueve en el cementerio

los varones
cargan la caja
en sus espaldas

los árboles resisten
ráfagas de brisa

nosotros
en cambio
nos balanceamos

la humedad nos llega hasta los huesos

un viejo amigo se acerca
con un manuscrito en las manos

la tinta se expande sobre las hojas

su mirada se agita
quizás ha bebido

yo abrazo los papeles
mojados

los paraguas
intentan una escenografía

No es necesario
inventar palabras
siente
su presencia insonora

Ha cambiado el viento
¿lo ves?
se han movido los papeles
sobre el escritorio

Está todo tan sobreentendido
en la hermandad
me despierta
una interrogación tras otra
dudas que nunca expresamos

La mayor de todas las preguntas
se ha silenciado
en la aceptación

La memoria

Deshilvanar la memoria
destejer su trama

imaginarlo todo de nuevo
devolver la cinta

rehacer los diálogos
rescatar cada imagen del foso

su pelo rubio recogido
su estilo de vestir

el alcohol de las noches desesperadas
por el desamor

El primer paso para el olvido
era desenfocar

abrir la mirada

relajar los ángulos

nutrir así el desván
donde los trastos y los tesoros
se confunden

La memoria viaja por terrenos baldíos

husmea en el polvo

se detiene

inesperadamente

en algún punto

revolotea

como una mariposa

tratando de cumplirse

escapar de lo que no tiene forma

Tirar los dados
descender al abismo
apostar todo a un número
atender el ritmo de la respiración
y de pronto
una escena absurda
de dónde
toda esa luz

la memoria
es un poco de azar
vertido
en la ecuación

No hay una mujer que deshace
el tejido del pasado

ni una narración

que te susurra al oído qué va a pasar
porque ya lo viviste

no hay un desenlace predestinado
ni el barco de la niñez
moviéndose hacia atrás

ni las voces de los invitados ebrios en la cocina

De *Acróbata*. Raffaelli editore, 2011.

Soñé un cuerpo

frágil

como la lluvia

vestía

mi delgadez

de niña

me confundía

con la tela del aire

casi incorpórea

al ritmo

de una nada perfecta

subía

como una virgen

transparente

soluble

a la luz

De *En subjuntivo*. Raffaelli editore, 2016.

Ahora las palabras no llegan voluntariamente
como si se opusieran a mis invocaciones
una mudez que no busco
signa mis encuentros y mi propósito de escribir
y un vacío que no es inexpressión se impone
a mi necesidad de ordenar

No sé si es posible escoger una gramática personal
o tratar de resguardarse entre muros lingüísticos,
sin embargo, si pudiera, viviría en subjuntivo
haría mezclas de condicionales
lanzaría los dados sin temerle a los arrepentimientos
al final de la tarde amaría la imperfección del presente
sucumbiría a su continuidad azarosa

En italiano la probabilidad se expresa como certeza
distinta a nuestra manera de plantear la duda
lo que les ha dado una especie de autoridad lingüística sobre el tiempo
una sensación de permanencia que nuestro idioma pareciera no tener
y que un poco envidiamos en silencio antiguo

Y entonces comenzaron a confundirse los sujetos
sin pronombres personales podíamos imaginar
quién hablaba ahora y quién hablaría luego
así que después dejamos de necesitar definiciones identidades o aclaratorias
alguien que podía ser tú o yo
aparecía como si fuera el otro
sin producirnos demasiada ansiedad

Una gramática que me alivie
más indiferenciada que exacta
un alfabeto que me mantenga oscura
pero que no me deje sola

Si lograra pagar un poco de mis deudas
evadir la tarea de traducirlo todo
dar una habitación a mis parientes necesitados
¿podré volver al sueño?

Al mezclarse las lenguas
cabían todas las formas de pensar el tiempo
había espacio para la afirmación para la pérdida
si pudiera sostener algo por más de un parpadeo
había una promesa de echar raíces
y una licencia para moverse en muchas direcciones
era la conjunción de períodos multiplicándose
incluso los idiomas perdidos parecían resucitar en los hablantes

El estudiante usa aún pocos vocablos
intenta contar historias simples
necesita los ojos y las manos
usa el silencio como un recurso
que ahora sabe emplear hábilmente
cuando un impulso urgente lo toma
llega a lo más interesante de aprender una lengua
acepta que no tiene palabras
y se conforma con que las ideas y las cavilaciones
permanezcan flotantes

Como las lenguas
las historias personales se traducen
al llevarlas a otros mundos
así tenemos que imaginarlas en claves diferentes
reestructurar el orden de las apariciones
volver a plantear las etimologías
burlarnos de los errores
hasta crear una nueva escena
con reglas y sonidos inéditos



Wafi Salih (Valera, Venezuela, 1965)

Profesora de literatura, magister en Literatura Latinoamericana, egresada de la Universidad de los Andes. En proyecto doctoral en Historia. Posee diecisiete libros publicados entre ensayo, poesía, cuento y una veintena de textos inéditos. Uno de sus aportes más valorados, es el legado a las letras de nuevas voces, a través del taller “José Antonio Ramos Sucre”, cuya permanencia, de siete años continuos, deja una inmanencia en todos sus participantes. Su tesis sobre género, es una reflexión que abre una interrogante en torno al modo de producción cultural y sus efectos sobre el ser social, publicado en Monte Ávila Editores año 2007 bajo el nombre: *Las imágenes de la ausente*, es una propuesta innovadora sobre el feminismo. Parcialmente traducida, al árabe, al francés, inglés, y pronto al italiano, es en cátedras de literatura, y escritores de diferentes latitudes, objeto de crítica literaria desde disímiles posturas. En estos momentos a nuestra autora la ocupa como una deuda a saldar, el escudriñar antropológico de los mitos fundacionales para la comprensión del origen almático de la venezolanidad. Reside en Venezuela.

De *Los Cantos de la noche*. Dirección de Cultura y Extensión, ULA, 1996.

SECRETO

A dentro
como una llave
perdida
en el mar
me he negado

**De *Pájaro de raíces*. Ediciones de la Dirección de Cultura, Universidad
Centrooccidental Lisando Alvarado, 2002.**

TORTUGA

Una piedra
tallada
de secretos

Lanzada
lentamente
al infinito

Frágil
y resguardada
como un pedazo
de Dios
caído

EN EL CAMPO

¿Es el pájaro
o el viento

Asomado
en la tenue
mirada

En la ortografía
remota
de las piedras

En el diálogo
cautivo
de las luciérnagas?

De *El Dios de las Dunas*. El perro y la rana, 2005.

¿Quién puede en el rayo de la niñez distinguir dos cielos? Círculo de lo que fue escribe su ardor a orillas de un latido. Como si el afuera no fuese también lo fijo. Atrás, antes, no paran de temblar, llama de una vela frente a una ventana abierta.

Visito en los retratos la aldea atávica de tus ojos nativos de una inmortal desventura. Procesión de piedras, el pasado en el movimiento habitual de mi hastío pregona el semblante sin tinte de extraviada esperanza.

Peces, arrecifes y ciclones de la casa pequeña, pero jamás extinta, navegan en el desfiladero de mi garganta. Astro de raíz hundida en la furia quebrada de un naufragio.

Nosotros, nubes calladas que levitan en el vuelo curvo de lo amargo, prodigamos la liturgia de un país desolado. Trágico sigilo en la marea insaciable de la angustia. Allí una frase blanca, ángel en los ecos del linaje, interpuso entre mi vida tantas vidas, como en el vuelo de sus alas la secreta murmuración del aire.

PRONUNCIAMOS EL LATIDO

¿Dime qué batalla
falta en las entrañas
sin Dios de la demencia?

Soles
embriagados
de noche

Enfilan
hacia otro infierno
el infierno

Vida
llegas de vivir
tan lejos

Agrietas
el pecho de la luz
sin nadie.

He negado mi destino. Plegaria en vuelo, la arena, rasga las vocales de la fe, arrodilladas en la sangre. Vértice de un infierno blanco, velo de seda, sacude las cimitarras.

Ramo de estrellas en discordia, poblándome el pecho.

No sé **qué** maldición sobre la roca astillada de mi vida, calcina transparencias.

Esto que fui, intacto en las paredes aéreas de los siglos brota más allá de la voz, en la noche que jamás termina. Desmorona entre nosotros, espacios sin piel como el insomnio. Soles líquidos sobre las dunas del Golán.

Recoge Israel, sobre las líneas de mi mano, el cuerpo del Líbano en tus muertos.

Atemporales los muertos, la brusca ternura de su presencia ida, golpea en el pecho, similar a un Sultán cuando hinca en el lomo blanco de su corcel las espuelas.

Exceso de espesura sobrevive de ellos. Quietud ilimitada, copia el tormento en las ramas de sol. Ritual silencioso de la amargura.

1973. ¿Ha muerto quién dentro de mí? El desierto tenía la tez húmeda de pólvora, comparable a la grandeza ostentosa de un Califato. Deshace esta tarde de esfinges traídas en el paisaje litúrgico del agua, el simple acto de vivir. Allí dibuja la borra del café, serpientes de triunfo, en el semblante de ángeles sin reino.

Himnos del país inmolado por las arañas del alba, espejo ausente del devenir, pudre la luz, y el ver una rara propiedad de las arterias, proyecta este otro país sustituido por sus sombras.

EL DIOS DE LAS DUNAS

¿Quién me llama con el índice de una lágrima?

Fuego
desgranado
deletrea
el Líbano
devuelto
en la sangre
de Dios

En las raíces
entre muros
de tierra
dolorida

En inaudible
abrazo

Masacrado.

De *Huesped del Alba*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2006.

*

Fin del verano
los pétalos marchitos tienen
por dueño el viento

*

Tarde de haiku
atrapo en mi hoja
el canto del grillo

*

Orilla de manantial
la albahaca fragante
ha hecho su casa

*

Víspera del amanecer
el viajero pasa
huésped del alba

De Consonantes de agua. Zócalo Editores, 2018.

*

¿Quién ha soplado
sobre mi viejo camisón
pétalos de rosas?

*

Un relámpago
golpea el estanque
la luna tiembla

*

Se ha derribado
un cedro del Líbano
en mi corazón

*

País en ruinas
los frutos dulces se agrian
en las ramas

*

Fin de año
me abraza mi padre
en el agua del río

De Serena en la plenitud. LP5 Editora, 2020.

*

El sonido
de la cigarra ha cambiado
los colores del cielo

*

Sacudo mi cabello
la brisa se lleva
la primavera

*

Sobre la arena
traza una concha de mar
versos de agua

*

estoy serena
nada más que hacer
en este mundo

*

En el viento
escriben las hojas secas
el lenguaje del bosque



Sonia Chocrón (Caracas, Venezuela, 1961)

Poeta y narradora. Guionista. Publicada por editoriales como Alfaguara, Bruguera, Monte Ávila Editores. 1988 llega por concurso al Taller “El argumento de ficción” de Gabriel García Márquez en la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, Cuba. De allí, viaja a México invitada por el premio Nobel para fundar el “Escritorio Cinematográfico Gabriel García Márquez” donde co-escribe guiones para la televisión y el cine. Ha publicado -con éxito de crítica y público- **poesía**: *Hermana pequeña* (2020), Editorial Eclipsidra. *Bruxa* (2019), Ediciones Kalathos España. *Mary Poppins y otros poemas* (2015), Lugar común Editores. *Poesía Re-unida* (2010), Bid & Co Editores. *Fe de errantes. 17 poetas del mundo* (2006), Otero Ediciones. *La buena hora* (2002), Monte Ávila Editores. *Púrpura* (1998), La Liebre Libre editores. *Toledana* (1992), Monte Ávila Editores; **novela**: *La dama oscura* (2014), Editorial Bruguera. *Sábanas negras* (2013), Editorial Bruguera. *Las mujeres de Houdini* (2012), Editorial Bruguera; **cuento**: *La virgen del baño turco y otros cuentos falaces* (2008), Ediciones B. *Falsas apariencias* (2004), Editorial Alfaguara. *Usted* (2022), El Taller Blanco Ediciones. Su trabajo -tanto literario como cinematográfico y televisivo- le ha merecido diversos premios y reconocimientos. Aparece en numerosas antologías poéticas y críticas. Publicada/traducida a varios idiomas en revistas académicas -poesía y narrativa- especializadas en literatura. Twitter: @soniachocron IG: @lachocron Reside en Venezuela.

De *Hermana Pequeña*. Editorial Eclipsidra, 2020.

Caracas

La orden es partir pronto
con las niñas de los ojos
con las flores atascadas en la garganta
para no gritar
Y guardar las sagradas escrituras
los lugares ya cenizos
los muertos los parques y mascotas
para cuando volvamos
del miedo

Me voy quedando
tan a gusto
oscilando con los columpios
mellados del parque y
con los difuntos
que al fin no tienen que decidir
nada
ni esperan que les responda
Soy un péndulo en paz

Sin embargo
había una gallina pequeña para mí.
Hubo una gallinita todos los años
Hasta que tuve doce
Llevaba mi nombre y mi apellido

Y moría anualmente
durante *Yom Kippur*

Era mi *kappará*
Se iba por mi
Daba su vida por la mía
Como si fuera Jesús
O una buena madre judía
La sacrificaban después del año nuevo y
cada víspera
del perdón
Sin mi consentimiento

Ahora ya nadie muere por mi
Solo yo
soy mi propia condena.

De *La Buena Hora*. Monte Ávila Editores, 2000.

Orden

Hay que hacer orden en la casa
lavar la losa, vestir la cama
hay que hacer orden en la casa
plantar las flores de calabaza
borrar el rastro de la melaza
buscar la música de las cosas
haciendo orden, haciendo casa
con las palabras para formarlas
poner el orden
formar la casa
con un ejército de palabras
que nadie sepa, que nadie vea
que las glorietas se están cayendo
que hay que hacer orden en la casa
para que el ave de la tristeza
se vaya al parque o a la avenida,
poner el orden dentro de casa
y que no crezca la angustia ciega
que crece en ella cuando es de día.
Bañar de azúcar y sangre impía
todo resquicio de las esquinas
que Dios la ampare y la favorezca
de la traidora melancolía
del mal de ojo y la villanía,
que hay que hacer orden
quitar la traza, barrer el polvo
todos los días,
limpiar la casa, poner el orden

que si nos vence, nos vencería
la muerte eterna, la pena en vida
matar el orden, cegar la herida.

Purísima

(Kashrut)

Dore la cebolla, avive el sueño
prepare la cena de su hombre hambriento
supure la sangre y remoje la carne
en el agua que limpia la impureza
de los cuerpos rancios y sus moscas
agregue dos flores y sírvase entera
desnuda y sudada
esa cama blanca inocua
toda es sal

Apóstata

Soy de una casta de mujeres solas
que lloran hombres en los recodos
del claustro
y devanan en su desvelo sueños
fríos de antiguos irreparables dueños.
Esas mujeres de la casa
comparten lecho con los espejos
de hermanos, hijos, maridos yertos.
He envilecido mi sino y la herencia
de la vela y su flama siempre ensimismada
por un hombre posible de quien quizás anide
un hijo macho.

De *Bruxa*. Editorial Kalathos, España, 2019.

Enigma

No quiero construir
Debo saber
por eso vivo insomne
y recorro los bosques buscando respuestas
me dejo herir por árboles centenarios
en mi carrera hacia la noche
como si fuera una gata que huye de sus dueños
Penetro la oscuridad para entender
lo oscuro
Y rasgo el mal
para entender al mal
Me he dejado morder los muslos
la silueta, los pómulos
He permitido que me avasallen
tan solo para comprender
lo perverso
He habitado cuevas lóbregas
He dormido con muertos
y criminales y locos
He transitado mentiras y luces
Aun así
no entiendo la liturgia
de mi impericia
Ni por qué el amor no alcanza
O sobra

Crochet

Quiero hacerme una cobija con tus manos
para los días fríos
tristes
desgraciados
Una manta con tus manos que me arroje
hasta la gana
el olvido o el estrago
Una frazada que esté hecha de tus manos
como si fuera un guante a la medida
de mis ojos, de mis pechos, mi verano
y del origen donde me late la vida.

De Toledana. Monte Ávila Editores, 1992.

Qué soy

Dios de mis antepasados

más que la húmeda hermana del barro

vida que Te honra y gloria por venir

Has vuelto Tu rostro

y me has mirado

Tu gracia Tu caudal y Tu santuario

son mis fueros y mi hado

levadura que fermenta

Deseo con ansias deseo
como quien roza del agua sus vaivenes
rozar sus ojos cautivos huidizos
fuentes de agua consagrada

Deseo con ansias deseo
como quien ciñe de la tierra sus primicias
ceñir su cuerpo espigado en ciernes
árbol de la vida

Deseo con ansias deseo
como quien besa del cielo sus señales
besar sus manos calmas relumbrantes
estrellas de cinco puntas

Deseo con ansias deseo
como quien adora del fuego su impaciencia
adorar su espíritu implacable fervoroso
calor del éxtasis

De *Púrpura*. Editorial La Liebre Libre, 1998.

En rocío

Yo quisiera a veces
que un poema mío
fuera magia sabia
poder repentino

Que su alquimia extraña
que su señorío
hiciera a lo seco
trocar en rocío

Siete en punto

Siete caballitos van por la vereda
ay si yo pudiera si yo pudiera
Siete riachuelos ganaron la vera
ay si yo pudiera si yo pudiera
Siete nubes vagas aguaron sus penas
ay si yo pudiera si yo pudiera
Siete flores rojas vaciaron sus venas
ay si yo pudiera si yo pudiera

De *Carta de Naturaleza*. Inédito.

El deseo

Entiéndase bien,
quienes padecen la misma gana
se allegan, como el escualo a la sangre.
Intercambian antiguas semejanzas, sabores.
Sinsabores.
Aunque a veces uno se almuerce al otro.
(En ese banquete desnudo
¿Quién sabrá distinguir el final
del principio o del nudo?
¿O quién es el comensal
Y quién el manjar crudo?)



Geraldine Gutiérrez-Wienken (Ciudad Bolívar, Venezuela, 1966)

Escritora, traductora y editora. Estudió Odontología en la Universidad Central de Venezuela. Es doctora en Filología Alemana por la Universidad Heidelberg, Alemania. Fundadora de la editorial hochroth Heidelberg. Ha publicado los poemarios: *Espantando elefantes* (La Liebre Libre, 1994), *Con alma de cine* (IX Premio de Poesía del Ayto. de Ciudad Real, España 2007), *Castañas de confianza* (Eclepsidra, 2013). Ha traducido y publicado antologías de poetas alemanes: Hilde Domin (Llantén, 2018), Rainer René Mueller (El Taller Blanco, 2020) e Inge Müller (Llantén, 2021). Poemas, traducciones y ensayos de su autoría han aparecido en antologías, revistas de literatura y periódicos: *El puente es la palabra* (Cáritas, 2019), *Quimera* (España), *Poet nr. 21*, *Dichtungsring*, *Jahrbuch der Lyrik* (Alemania), *LICHTUNGEN* (Austria), *Triedere* (Austria), *Grafógrafxs* (México), *Revista Poesía* (Venezuela), *Papel Literario* (Venezuela). Su poemario más reciente: *El silencio es una bailarina* (El Taller Blanco, 2020, Editorial Alción, 2021). Reside en Alemania.

De *Espantando elefantes*. La Liebre Libre, 1994.

ALICE

Enciende grises
con un saxo que no sabe de fauvismos

claroscuros
quemándose en la pipa

extraña el beso sin lógica
cuando nadie la mira

cuenta historias a un sabio
entre tazas de té

amores al cántaro cuerpo

DOBLE VÍA

Frente al semáforo pensaré
posibles planos cosas olvidadas

esos creyones

Traerá ciudades que no conozco
en calles doble vía

Le nombraré paisaje junto a la muerte
otra casa

AVENIDA PRINCIPAL

Transito este asfalto
no conozco ni al que maneja

Me revuelven las construcciones
y sus aguas

Cuántas nostalgias
cabén en un ladrillo

De *Con alma de cine*. Ciudad Real, 2007.

Tomo café negro y sin azúcar

quién lo diría.

Jamás acompañé un libro
de anatomía cara y cuello con café.

Pero este rectángulo sugiere,
además de un par de medias
de fibra natural que me suman
milímetros de estatura,
un campo minado.

De niña nunca formulé
preguntas complicadas,
o sea, no hubo detonaciones.

Dibujaba en cambio,
casas con jardines y lagos.

Pero detrás de este rectángulo
mis rituales se van atemperando.

Ahora necesito saber
el tipo de crema para mi cuerpo,
memorizar vocabulario,
hacer ejercicios,
estar lo que se llama saludable
para el rigor de nuestros tiempos.

Hoy confío en el paisaje

como en mis amigos.

Agradezco la primera nuez

al invierno.

Me rindo a la gente que canta

de madrugada.

Cruzo calles de pueblo

en la ciudad,

buscando puntos de referencia.

A partir de hoy

como si aprendiese apenas a caminar,
usaré el perfume que baja de la colina,
reuniré a la gente que convencida
espera el tranvía,
a los que sin treguas preguntan
por el futuro.

En la noche, dejaré confundir
los reflejos de esta ciudad con otras.
Tal vez New York
y la dignidad de su invierno.

La tierra del amaranto y triste neblina.

O allá, donde el sol es un rey sin honores.

Detrás de la estación de trenes

comienza la de los asombros.

Los ornamentos del *art nouveau* dictan

las entrelíneas que no se escribirán

porque me sumerjo en vitrales

me entretejo en rejas y subo de puntillas

escaleras de caracol. La mujer de Klimt

me guiña el ojo y ruedo por el sótano

de un museo donde viviré un siglo sin final.

De Castañas de confianza. Eclepsidra, 2013.

COTIDIANO

Ésa que va al mercado libre
y espera luz verde
con su cesta impaciente
rebosante de lechuga y ajo-porro
y pone mala cara
al ciclista que viene por la acera
en vez de ir por la calle
al final de una larga noche
es la forma que nos salva.

TEORÍA

La nieve esculpe azules
cuencos grandes
sombras de familia. De los
adoquines brotan
crococ narcisos crococos. Todo
comienzo es relativo.

De *El silencio es una bailarina*. El Taller Blanco, 2020, Alción, 2021.

PARTITURAS BOGOTANAS

[Carrera 13 / Calle 63]

5.00h

estaba lloviendo por la carrera diez y yo contaba calles
para no perderte

5.05h

miraba las sinuosidades de los filodendros y las ventas
de frutas por colores

5.08h

ordenadas montañas de frutas. Si agarro la naranja
de abajo tengo que sujetar la pitahaya
de arriba el mango a la izquierda y

5.12h

se me vienen tantas cosas a la cabeza que me sorprende no
verte entre ellas

5.13h

un niño pequeño sale del edificio verde manzana
da unos pasos y llora una mujer sale

del edificio le dice algo al oído y se van

5.15h

de su pequeña oreja brotaron dos acantos. Y tú estabas
adentro

5.20h

entre las gentes con sus vasitos de frutas, pero no te vi

5.22h

en los bosques del alma cada árbol se dedica a su sombra

5.28h

aunque no queramos comprender cuán antropomorfos
somos

5.32h

aunque no quieras comprender cuanto hilo de Ariadna
es menester el laberinto

5.48h

si oyes tu idioma en calles nubladas
entre lo ambiguo y el canto sostén el contraste

5.49h

en la naturaleza no existen los colores según Cézanne
sólo existen contrastes

6.12h

entonces las peras rojo-verdoso que dejé sobre la mesa

6.22h

las zanahorias silvestres a la orilla del río
las calles de esquinas frutales y filodendros

6.25h

todo existe porque es contraste – y ritmo

6.26h

porque resiste a su mutismo innato y es tu(yo)
con el tiempo

8.28h

y entonces. Supe entonces que podías existir siempre

8.32h

en silencio



Kira Kariakin (Caracas, Venezuela, 1966)

Es comunicadora social y editora. Es co-fundadora y organizadora del Jamming Poético. Ha publicado los poemarios *Nuevos Arbitrios* (Taller editorial El pez soluble, 2011), *En medio del blanco* (OT editores, 2014), *El sol de la ceguera* (OT editores 2020). Entre las antologías y compilaciones donde están incluido poemas y relatos se encuentran: *Escribir afuera: Cuentos de intemperies y querencias* (Kálatos, 2021), *Noch bleibt uns das Haus – Aún nos queda la casa* (Hochroth Heidelberg, Alemania 2018), *Resistir, Antología de poesía latinoamericana* (Allpamanda y Écrits de Forges, Francia, 2019), *Nubes. Poesía hispanoamericana* (Pre-textos, España, 2019), *Dossier Antología de poetas venezolanas* (142 Revista Cultural, España, 2019), *Miradas y palabras sobre Caracas, para bien o para mal*. (Una Sampablera por Caracas, Venezuela, 2013), y en las plaquettes *Mermelada para llevar 1 y 2* (Jamming poético, Venezuela, 2011). Poemas, cuentos y crónicas de su autoría se encuentran en distintas publicaciones digitales. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, ruso, gallego y alemán. Lleva el blog k-minus desde el 2001. Co-editó las antologías: *102 poetas Jamming* (OT editores, 2014), *Cien mujeres contra la violencia de género* (Fundavag, 2015), y *El puente es la Palabra – Antología de poetas venezolanos en la diáspora* (Cáritas de Venezuela, 2019). Reside en Venezuela.

De *En medio del blanco*. OT editores, 2014.

El Fracaso del Fénix

Dejé el sortilegio listo
para cuando la noche roja
presenciara los últimos fines

mis restos giraron
levantados en vuelo cósmico
amalgamando de nuevo mi sustancia

era yo
y no era yo

surgí en otra tierra
bajo un cielo inverso

ante el equívoco
quise desmoronarme
volver a ser escombros

no pude

regresé del vacío
para un absoluto sin treguas

Hay días en que sólo quiero penumbra

sólo deseo ese cómodo intermedio
de ver las cosas en sus límites inexactos
colores brumosos
donde nada está definido
donde nada puede ser descubierto

hay días en que sólo quiero penumbra
para ocultarme en las ausencias

No entiendo mi destino
vivo suspendida
en la trama de las mariposas

no desciendo a los días por venir
no padezco dolor
lo habito sin reservas
con el pecho cerrado

no soy
la mujer que quise ser
planeada equivocada

no tengo arrepentimientos
sólo tristezas íntimas
escondidas
que arropan el día a día

no espero dicha
la persigo
la conquisto en cada ocase
en cada relumbrar de la noche

no duermo
la vigilia es el paroxismo del sueño
del alma alerta
al vuelo de las mariposas

Son dos
una padece
habita el silencio

la otra abre ventanas
confronta al día

el dolor pace
en la intimidad de sus diálogos

el consuelo es unánime
en fragilidad y fortaleza

ambas se quieren
son hermanas en cónclave

ambas temen la claudicación
al cansancio o al desamparo

ambas conviven bajo una máscara
de mirada sin confines

serán una en la oscuridad
al fin liberadas

a Elisabetta Balasso

Dimensión Correcta

Paseo en el silencio blanco
 en la concavidad donde se juntan
la mudez y la sordera

la asepsia de la nada aplaca
 sin curvas ni giros
la noche irreparable

las grietas de mis faltas
están cubiertas por deseos en fuga
 petrificados

cansada de ser lunar
y de los abusos del día
me libero
dentro de la cáscara irrompible
en el vacío perfecto

Me ahogo en esta esfera
de indecisiones

la ineptitud me inmoviliza
en el centro de mis agobios

me interrogo
en medio del blanco
de neblina incontestable

suspendida sobre el abismo
volar o caer
es imposible

soy un péndulo paralítico

Mi día es denso
está lleno de adioses
porque la muerte
se asoma sin pausas

es un veneno
la savia de la hiedra del insomnio
la piedra en el corazón de mis miedos

huyo de ella
intentando ser solar
mientras retengo en mis manos
alientos
que me empujan
tajantes

y me curan

De *El sol de la ceguera*. OT editores, 2019.

Llevo islas dentro
antiguas y nuevas
en remanso
atendiendo fragores
y desencuentros

Unas remotas desde siempre
de donde parten búsquedas
y se celebran hallazgos

Otras eximidas
del terciopelo rojo de los auspicios
lechos para el fracaso agotado
y el abrazo incorrecto

Islas inamovibles
para triunfo invisible del retorno
del largo viaje de mis destierros

Autorretrato

Soy lenta y atmosférica
una tortuga cubierta de horas
un zamuro satelital

en esta naturaleza
mi mirada es suspensiva
y llevo tierrilla de rincón oscuro
en los bolsillos

me viste la tela
de una araña resabiada y torpe
el cuerpo se rinde en el pasto
espeso a todo

blanda y onerosa
pendular anacrónica

soy persona
de armas y gentileza
en mi corazón no anida
la indiferencia

allí mato o cobijo

Mis hermanas son sabias
mujeres portentosas y solares

aunque nací primero
ellas son mis hermanas mayores
saben asombrar a los espejos
y no dejan que sus pasos se pierdan
en la indisciplina de la arena

hacen de puente y río a la vez
están en la tierra del jardín
y en las habitaciones
de nuestra casa de infancia

cuando estamos juntas
nos abraza el sosiego de una taza humeante
rescindido a veces por la algarabía de sobremesa

amo a mis hermanas
y sé que ellas me aman
aunque mi sol sea oscuro
y yo sólo sepa escribir poemas tristes

a Larissa, Ludmila y Sofia

Encerrada en un círculo
de decepciones y destrezas
me arraigo en lo que sé
la palabra desflora a diario
la virtud de una inocencia indeseada
repaso memorias
sueño con elevaciones y desastres
hallo refugio en una mirada que afirma y libera
vibro ante los roces de la vida
no es una novedad
me enciendo
aunque paulatina muera

Oculto en la luz de la casa
sufro el engaño
de la paz que fabrico
ensoñaciones que drogan e idiotizan

¿de qué sirve distraer los sentidos
encender la vela
emprender rituales
si al abrir la compuerta
ya no hay eufemismos?

no soy valiente ni fuerte
sólo terca en repararme

Una niña muere cada día,
en esta mujer verdugo.

Tengo interrogantes para los milagros inútiles de las sincronías

la mariposa y la pausa que hace en mi mano
 cuando leo un poema sobre mariposas
la carta del amigo perdido
 que llega cuando estoy pensando en él
la coincidencia de decir tú y yo lo mismo
 al unísono en cualquier instante
la frase oportuna en el libro abierto al azar
 que aleja el desaliento
la intuición de vestirme de negro
 y al minuto recibir la noticia de una muerte

tuve sueños inconclusos
que no añaden nada al libro de mis días
sueños que pude recordar
y luego fueron enigma irresoluto

las esfinges felinas
 mirando en el cielo el eclipse temido
las paredes blancas de la casa
 llena de pasillos y escaleras trucas
el mar esmeraldino en el que me sumerjo
 y salgo cubierta de aceite dorado
el río oscuro de grafito
 y las curiaras que giran en él sin rumbo

el gato atigrado con la herida en el anca
dentro de ella un ojo gris que me mira
yo que me observo desde otros ojos
y no veo sino

blanco

a Cecilia Ortiz

Inédito.

Ventana de origen

Mirar la ventana. Por la ventana.

Contemplar el exterior raramente inamovible.

Observar sólo el transcurrir del tiempo.

A la ventana. Por la ventana.

Como un espejo dañado que no refleja, sino que se roba la imagen y la dispara haciendo que se pierda en la atmósfera, atomizándola ahora invisible en alguna nada estéril, sin posibilidad ni siquiera de miedo.

Mirar la ventana.

Poder apreciarme en la contemplación del lado de acá.

Sin disturbios en mi entorno que impidan la visión introspectiva,
el acceso al cosmos real e ignoto,

a la prisión invertida del infinito interior.

Único mapa por dibujar, con fronteras que demarcan hacia dentro, pero impiden hacia afuera.

Estoy en la habitación mirando a la ventana.

Por la ventana.

Todo ocurre tras los ojos que miran, en la conciencia que se revela.



Claudia Sierich (Caracas, Venezuela, 1963)

traficantedepalabras des/arraigada en Berlín, Alemania. Traductora e Intérprete de Conferencias (aiic, Ginebra) diplomada en Múnich. En 2008, Monte Ávila Editores publica su primer poemario *Imposible de lugar* (Premio de Poesía de Autores Inéditos; y Mención Honorífica del Premio Municipal de Poesía de Caracas 2010). En 2011, Ed. Equinoccio publica su segundo poemario *dicha la dádiva*. En 2015, publica *Sombra de paraíso* con OT editores. Parte de su trabajo está incluido en antologías como *En-Obra. Antología de la Poesía Venezolana 1983-2008* (Saraceni, Ed. Equinoccio, Caracas 2008); *Poetas Venezolanos Contemporáneos. Tramas cruzadas, destinos comunes* (Salas H. y Sebastiani V., Común Presencia Ed., Bogotá 2014); *Caracas 102 poetas. Jamming a cargo de J. Goldberg et. al* (OT editores, Caracas 2014); *Cantos de fortaleza. Antología de poetas venezolanas* (Kalathos Ed., Madrid 2016); *Nubes. Poesía hispanoamericana concebida por Edda Armas* (Ed. Pre-Textos, Madrid 2019); *El puente es la palabra. Antología de poetas venezolanos en la diáspora* (digital, curada por Requena y Kariakin, 2019). En 2019: *Esplendor del exceso* (“Herencias y parentelas”, Asoc. Cultural Humboldt). Revistas y periódicos han presentado parte de su trabajo, como “Quimera” (España), “Driesch” y “Wespennest” (Austria), “sur/versión” (CELARG), “POESIA” (Carabobo), Papel Literario “El Nacional” (Venezuela) y “stadtsprachen magazin” (Berlin) | writers@berlin www.claudiasierich.com | traficantesdepalabras@gmail.com ∞.

De dicha la dádiva, Ed. Equinoccio, 2011.

A la noche de nuevo soñé sin mensura.

Me sumergía en el mar firmamento.

La luz. Una ola me capturó y alzó.

Inmensa arremolinada en espiral

lenta y poderosa

con peligro y sin temor

: volver a inclinarme

sobre la superficie índigo.

Qué decir, el movimiento, los colores.

∞

Inédito, Barcelona, enero de 2018.

, los naipes a los que juegan dos señoras casi calladas producen un leve chasquido al ser colocados sobre la breve mesa de mármol y se conjugan con el ritmo del suave crepitar de las sillas de ratán ocupadas, y las palmeras de adentro, porque la tercera señora limpia con un trapito y tal esmero cada pinna verde de las hojas reverdes. Se repiten los sonidos: el eco tierno casi imperceptible que produce este patio interno con jardines colgantes de malangas a media mañana en un hotel centenario – alguna vez claustro – de arquitectura como solo la había visto en Granada de Nicaragua, por ej., y que recién re/conozco en esta mi tardía primera visita a Catalunya. Estoy de paso. Nómade. Nunca había percibido el seco y pastoso rumor, entremezclado, de naipes a superficie de mármol junto a hojas de palma acariciadas por manos querendosas, esdrujadas, ahora que además es interrumpido por el discreto goteo al cuerpo de agua algo turbia del balde sobre el que la cuidadora de matas retuerce el trapo, su ritmo y resonancia. A la luz que penetra por el cielo cristal del patio sobre el color cian caribe de las paredes y sus blancos en las galerías circundantes, enmontadas en varios pisos, se produce este amabilísimo inmóvil: regocijo singular – de retiro, de anticipación, y de presente que desdice del horror (mas no salva) de las ortopedias crueles de Cronos. De par en par abiertas las invisibles puertas al *momentum*. Sinmenso, bocado infinito sin mensura.

∞

Inédito, Barcelona, 5.1.2018 y Berlín, 31.8.2020.

a Rodolfo Häsler

Para atravesar nada más que una puerta

son elegantes, salvajes a la vez
guardan secreto cierto y rudo,
voraz, como si supieran mucho
de luz y de muerte
los versos de las nueve gacelas
por el monte Líbano.
Ayer detuvimos la pausa y abrimos
el compás de las horas
en conversación, conversa,
conversión que sostiene
el deseo en mi recóndito rincón y amable
engastado en el infierno del Raval.
Luego nos tomamos un té
verde lo llamó el oficiante, en verdad
menta, del Marsella, el desvencijado
y algo desvalijado lugar del absento.
Luego perdí la voz.
El viento. ¡La ventolera, las canallas
ráfagas! No se llevaron
las penas solas si las hubo,
: trajeron una peste de pronóstico.
Ya me monto en un avión.
Voy, África
: *del otro lado tomar los atributos de la fuerza*

∞

Inédito, Banjul, enero de 2018.

, suena el llamado de los muecines أكبر الله. Ninguna mezquita, son altoparlantes que carraspean, mal sujetos como están sobre inciertos muros de bloques crudos del vecindario y distorcionan la propaganda por los aires de las periferias de Banjul. Ahhh, desigual emerge de súbito – desde dónde – el clamor roto del carrito de los helados *Efe* por las calles de Caracas, desafinado anhelo, saciar el paladar, calmar la lengua sedienta, orar a la primera luz del día. El polvo plenipotenciario se está quieto en los quietos patios polvorientos por estos lares bajo la sombra desdibujada de enormes palmas, columnas de un templo a bien mayor. También calla imperturbable el babaobab como el tiempo Rey bajo cielos anaranjados no vistos. Tantos aun duermen en santa paz. Avolaron los *sunbirds* de sus matorrales de descanso. Dejo a la perra atigrada sola recostada en su caucho-cuna, el neumático desinflado forrado de harapos frente a la puerta siempre abierta. Tomo una escasa ducha desnuda. Las trinitarias. La brisa, las bendiciones sin bocinas. Luego almorzaremos a la usanza, acuclillados en el suelo y de un solo gran plateado plato hondo, con las manos. Las caricias del quedo palabreo de los comensales no requieren traducción. Las niñas sonríen, es fácil recordar mi nombre, dicen, porque suena a nube, me llaman *Cloud-ia*. O *Cláaud* con suave acento wólof en el inglés al que les fuerzan las escuelas. Y habrá plétora de coco, merey y maní fresco, plétora como nube y desarraigo será este nómade día.

∞

Inédito, Berlín, 16.8.16.

, no me refiero a la simultaneidad vivida en el fuero interior. Es la simultaneidad de sucesos externos a los que irremediablemente estamos expuestos. Por fortuna, esta mañana de un martes de mi extrañamiento berlinés, si no me procura rayos de sol ni radiancia, me rinde el presente de un fulgor sonoro: se mudó por un rato un pájaro que no conozco a este castaño. Cómo llama la atención. No conozco su silbido. No es el canto de la paraulata caraqueña, ni del raro ruiseñor berlinés, no es su instante, solo melodioso de madrugada, tampoco la celebración del mirlo ni el runruneo de la tórtola. El silbido claro y metálico que asocio mejor con el trópico resuena como una insistente, repetida pregunta de largo aliento, penetración, color sol naranja. Brinda la hora el día descalzo – anda en su acento, acopio, su por venir.

∞

De Sombra de Paraíso. OT editores, 2015.

, duermo dos noches en Raakow. Este silencio no tiene parangón. Mana de ninguna parte, nada interrumpe su informe ser, lo envuelve todo sin que se cuele el menor chasquido por ninguna rendija. Ningún cuervo bate su ala cansada, el poste solitario de la electricidad frente a la ventana no crepita, la rama no roza el techo de la casa ni berrea la bocina a lo lejos en este paraje que se torna pura inmensidad. No es hermético, no encierra. No parece vacío de vida el paisaje que se tiende desde el solar trasero hacia la huerta más abajo y desemboca en las suaves colinas de las morenas de *terra ukera*, viejas como la edad de hielo. Tendida sobre la cama soy paisaje antediluviano y asisto a la total ausencia de sonido. Solo el sordo correr de la sangre por las venas que no escucho, pero que me viene a la memoria como un falso y fugaz recuerdo de aquella visita a la cueva cada vez que se ausenta mucho el ruido. El silencio de Raakow es abierto, enorme. Puedo figurar el escaso sonido que produce la exhalación del niño dormido en la alcoba vecina, tal es el mutismo primigenio del espacio. La certeza que me produce queda fija en la memoria. La noche siguiente vuelve a ocurrir. El insonoro curso de las horas persiste hasta que entra la mañana por la ventana del cuarto que da sobre el rosal silvestre, la estrecha carretera y la casa de enfrente. Ninguna meditación repone la experiencia. Sí retengo la sensación de bonanza que, en su momento, me ha procurado su plenitud. No ser intervenida por ningún sonido, respirar profundo y descansar a sabiendas de que reaparecerá de todos modos con sus golpes y caricias, porque el árbol está cargado de manzanas y los niños treparán la escalera riendo, porque el tractor del campesino pasará tronando a la hora que llama el trigo y dirá buenos días a diestra y siniestra la vieja de enfrente conversando consigo misma en anodino y solitario delirio mientras espera en medio de la calle el carro que trae los pancitos del desayuno.

∞

Inédito, 15.10.2017, Perú.

Desayunar al pie del Chachani

Su áspera y eterna nieve
blanquísima, hallarse
en el desierto
del mundo más alto
: el cobre, el ocre, el pesado polvo
pesa sobre el oasis de la ciudad.
Arequipa, estarse cerca de su dulce
gente, real, trastocada
modernidad torcida,
incompleta, malograda.

Eso
y los viejos sobrevivientes
: dátiles, jardineros, el jasmín
y el mate, el suave olor siempre.
Coca al agua que hierve y
el hombre quien lo sirve.
Explica cómo venera al Cristo
moreno: curan más tal vez
un tamalito o dos y su suave voz
los males brindados por extenuantes
sesiones trujamanas, inoperantes diálogos
groseros, vanos foros, conversatorios
inservibles, el ancestral cansancio.

∞

De Sombra de Paraíso, OT editores, 2015.

alguien está picando ajo, lo puedo oler –

dios

estoy en la Tierra me doy cuenta

ahora que el tiempo se acuclilla

(o también fríe plátanos)

mientras yo

penetro cuásares me tuteo con Einstein

y se abre paso el prodigio

por la ventana lluvia ventana mi diluvio ventana –

piensa esto:

infinita pero a punto

de desaparecer, piensa

cómo el tiempo apurruña

el pequeño planeta y las galaxias

oscureciendo

∞

De Imposible de lugar. Monte Ávila Editores, 2008.

Trato cotidiano

*Quién convocó aquí a estos personajes
por qué se han permitido usar
el tiempo y la sustancia de mi vida*

ÁLVARO MUTIS

A la vez el pozo ofrece su boca negra
y cuando quiere fauces caminar a mi lado
ruge rayo adentro ábrete Sésamo
tan crisca corozo el abismo
bostezando otro espanto.

Hay golondrinas que anidan bajo el techo.
Parecen livianas, ligeras de pensamiento.

Recojo una hoja de palma seca
fruto de oro la trastoco bandeja de golosinas
y sobre el canto del mismo cántaro callo
con un tris de sal marina
el sopetón de sinsabor.

La mesa está servida. Llegan los comensales.
El ángel abre su luminoso ojo en silencio.

A tavola brisa de agua
la maga el melodioso y la niña parlanchina.
Un nunca escanciados gestos aéreos
con humor tintinean tan bate los manteles
reza rubí algo de sombra a la sombra.

También la tarde se da la vuelta crisálida.
También la mano puede quieta en flor.

Cuando de las hojas se vuelca la hora
una noche grande valle la copa
bebe hondo goteando
cóncavo el día de puntillas tropelía
jugó la gran jugada el gran hacedor.

Cuál será tu pregunta ahora que serme
va casi de una forma casi esta vez

hasta suficiente

De dicha la dádiva. Ed. Equinoccio, 2011.

desde el extremo muerte

es que sigue pero no aquí

alma de viaje algo de Stockhausen

su trompeta miniatura creo después en Frankfurt

pero con Rilke pensando

música como comenzar

donde evanescen palabras por qué no al revés

o a través noche duerme bien

entonces danza τίποτα

ángel

nichts

danza

∞

Paramancito, antes de partir

Para viajar lejos las semillas

hacer hablar a los árboles
mover los molinos de aire y de maíz
darle una vuelta al solar

para sostener a las gaviotas
inflar las velas de los barcos
atender la flama, sus llamitas

atizar la lumbre del carbón
caminar las ideas
y el trabajo de los herreros

para mover las nubes de aquí para allá
(que llueva de un lado o de otro)
desordenar los paisajes, despeinar palmeras

partir sin abandonar, llevarse
todas las penas, sopla
el viento de Paramancito

∞

Inédito, Berlín agosto de 2020.

A la sombra de tal paraíso

moro. Demoro
ante la emergencia

Toca –¿sabes?– vivir y morir
sin baranda. Sopla el viento

Sopla viento, borrasca
a la intemperie, el desarraigo

Galopa sentido suelto
gacela, desbandada inerme

Los cascos baten la arena caliente
movediza, busque arraigo

el espíritu indómito. Cuando
casi mañana en silencio

oro por los atribulados
y ojo de agua ampare

y favorezca, emerja
la ternura de sostenernos

Emerja el ángel
despliegue su ala

luz de la lengua, la muerte
y de la vida, ahora.

*no soy yo
pero ya lo dije*



Jacqueline Goldberg (Maracaibo, Venezuela, 1966)

Escritora y editora. Autora de más de una treintena de premiados libros de poesía, narrativa, ensayo, testimonio y literatura infantil. Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Letras. En 2018 participó como escritora residente en el International Writing Program de la Universidad de Iowa. Parte de su poesía está recogida en *Al otro lado del clima* (2022), *El libro de lo salvado* (2020), *Ruido de clavículas* (2019), *Una sal donde estoy de pie* (2011) y *Verbos predadores* (2007). Autora de las novelas *Destrucción, ten piedad* (2021) y *Las horas claras* (2013) y de las obras autobiográficas *Ochenta días en Iowa. Cuaderno de inapetencias* (2021) y *El cuarto de los temblores* (2018). Ha publicado doce libros infantiles, el más reciente *Pitchipoï*, (2019), ganador del Premio Fundación Cuatro Gatos 2020 y del Premio Los Mejores Libros 2020, que otorga el Banco del Libro en Venezuela. Su poesía está incluida, reseñada y traducida en antologías en más de quince países. Es cofundadora y gerente editorial de Fundación La Poeteca. Twitter e Instagram: @JacGoldberg. Reside en Venezuela.

De *Climaterio*. Inédito, 2021.

GINECÓLOGO

¿para qué te sirve ese útero?

así nos convenció
de deshacernos de la casita
que habíamos amueblado para el segundo hijo

—ya entonces no queríamos otro hijo—

igual era mi útero

pude habérmelo quedado unos años más

pude llegar entera al bochorno

sin la cicatriz que a veces arde y pica
sin orgasmos desplazados
duelos sueltos

PSIQUIATRA

mi madre me llevó
para que aplacara los temblores

era médico reputado
había estudiado hipnosis en Madrid

me acostaba en una camilla de cuero negrete
susurraba desde atrás

yo traducía la lengua de vergel
de mis catorce años

un día preguntó si me masturbaba
conté que no me masturbaba
le asombró que no me masturbara

ofreció enseñarme

hice un berrinche
para que mi madre no me llevara más

a ella no le conté
o sí
—ya no recuerdo—

es posible que nada entendiéramos

De *Una isla en un lago en una isla*. Inédito, 2020.

AL OTRO LADO DE ANGOSTURA

está Soledad

pueblo tristón

fundado en mil seiscientos y algo

mi suegro nos llevó

a tomar cerveza

a ver la piedra en medio del río

a ver su ciudad detrás del río

no fuimos a la plaza

no nos detuvimos en la iglesia

de regreso

mi esposo y su padre

recordaron tiempos aluviales

yo pensaba

en el gentilicio de por allá

—¿soledadenses?—

pensaba en lo arduo

de pertenecerle a la soledad

aceptar su credo

corroborar que nacimos

sin entender lo de antes

el agua

la soledad de todos

De *Una isla en un lago en una isla*. Inédito, 2020.

ERIK SATIE

solo ingería alimentos blancos

huevos

azúcar

huesos rallados

grasa de animales muertos

sal

coco

pollo cocido en agua blanca

moho de frutas

arroz

nabos

embutidos alcanforados

ciertos peces sin piel

Nelly y Gilbert nos llevaron

a la casa en la que nació Satie

el más bello museo del mundo

en Honfleur

almorzamos en el muelle

mariscos de colores

frutos de colores

volvimos a París

pensando en el piano de Satie

en lo blanco

De *El libro de lo salvado*. LP5 Editora, 2020.

POEMAS PERPETRADOS CON REDUNDANCIA

tildes de fatídico linaje

surgieron de mis clavículas resacas

en principio me propuse calibrar el delirio

la rectitud es mal prelude

del cautiverio jamás nace una mariposa entera

De *Aguardar la claridad*. Inédito, 2019.

LA PIEDAD DEL MUEBLECILLO

acaso hay algo más importante
que reparar y lustrar un mueblecillo de madera

la madera es importante
el brillo es importante

no todo aceite da lumbre
no cualquier ficción
sirve al despropósito de alcanzar el miedo

están por acabar las edades
dije covacha
no sutura

puede revertirse la saciedad
incluso después de una cansina andanza

importan los duelos
aquellos deberes grieta adentro

lijar pintar retroceder
dicen que la madera recuperada
aleja hostilidades

lo rústico
es ya parte de nuestra semblanza

deben observarse también
pisos escaleras barcos

todo alcanza en la jauría de las vetas

el ruido nos ha hecho cautelosos

la gracia acaece como antídoto
a la doble tristeza

es importante pues la madera
su brillo
los pequeños muebles
la pequeña piedad de las cosas

De *Las bellas catástrofes*. El Estilete, 2018.

EL MÁS HERMOSO SUICIDIO

Evelyn McHale habría sido una joven más
—californiana y huidiza—
pero subió al mirador del Empire State Building
la mañana del primero de mayo de 1947

y se convirtió en la suicida más bella del mundo

el vuelo pudo haberla destrozado

—son normales fracturas
en piernas y columna vertebral
severos traumatismos de pelvis—

el viaje de ochenta y seis pisos
a una velocidad terminal de doscientos kilómetros por hora
suele reventar la aorta y las cámaras del corazón
hundir todo precioso cráneo

el golpe seco deja en el cadáver muecas de dolor

[solo se lanza
quien está irrevocablemente determinado a morir]

pero el cadáver de Evelyn sería pulcro
con una pierna sobre otra
la mano jugando con su collar
el rostro plácido
como posado por un ángel sobre la carrocería maltrecha

Robert Wiles escuchó el estallido
corrió y la fotografió

la imagen fue publicada
en la edición de ese mismo mes en la revista *Life*
con el título *El suicidio más hermoso*

Evelyn llevaba consigo una nota
con instrucciones para su funeral y el desamor
«él es mucho mejor sin mí [...]»
yo no sería una buena esposa para nadie»

se sabe
hay bellas despedidas
horrendas primaveras
bellos cadáveres
bellas catástrofes

De Limones en almíbar. OT editores, 2014.

QUIEN COME OJOS

termina entrando a ciegas

son digeribles

ojos de vaca

buey

pescado

rana

erizo

calamar

humanas pupilas han de ser agrias

han visto demasiado

De *Postales negras*. Ediciones Sociedad de Amigos del Santo Sepulcro, 2011.

LA DIFICULTAD DE LA POESÍA RADICA EN EL VIENTRE

en toda la vejez que cabe en un vientre

temprano supe que una masacre me cambiaría la voz

como ocurre a quienes vislumbran por vez primera la mar

dulce desquiciamiento

De *Verbos predadores*. Ediciones Equinoccio, 2007.

NO SOY LO QUE DIGO

no soy lo que digo sin un origen auestas

sigue irresoluto el olor negro de mi desarraigo

quisiera afirmar que heredé la clavícula de los iluminados
que mi estirpe estuvo alguna vez untada de sal

me honraría elogiar el deterioro
arreciar en la humareda

pero todo cuanto lamento es mordaza

no provengo de fulgores antediluvianos
en los retratos familiares no hay mujeres frondosas
las barbas de los bisabuelos no ocultan magníficas excepciones

en mi sanguínea coartada solo hay herrumbre
locos ensimismados
espaldas encorvadas

no pueden las herencias infundirme más que escozor

mis ancestros se plantaron con muecas de insomnio
a sabiendas de que los seguiríamos con ojos alambrados

aprendieron que no hay errancia sino consuelo
vivieron del luto
feroces y míseros
entre las tonalidades del estorbo

De *La salud*. Fondo Editorial La nave va, 2002.

LA FAMILIA RESISTE EN LA CUERDA FLOJA

no ya en la duda

ni en la variación del miedo

su tibieza ha alcanzado el pudor

el hermoso rostro

de quienes claudican

para luego reconfortarse en olvido

nunca fue en vano la espera

el regreso a casa arderá en la frente

pero será leve

De *Víspera*. Pequeña Venecia, 2000.

PARIR UN POEMA

con la gracia de los ahuecados
los nerviosos

soltarlo desde la rodilla
la cintura

hacerlo excremento
pus
sarampión

lo importante
es que hurgue
desuna el provecho
de medirlo
capturarlo

lo importante
es su mancha
despojada
suplicante



María Antonieta Flores (Caracas, Venezuela, 1960)

Poeta. Magister en Literatura Latinoamericana. Ha publicado en poesía: *El señor de la muralla* (1991), *Canto de Cacería* (1995), *Presente que no en ausencias* (1995), *Agar* (1996), *criba de abril* (1998), *Los trabajos interminables* (1998), *indigo* (2001), *limaduras* (2005), *la voz de mis hermanas y otros poemas* (2005, 2021), *regresaba a las injurias* (2009), *madera de orilla* (2013, 2018), *temples* (2014), *deletérea* (2015), *las conductas discretas* (2020), *los gozos del sueño* (2021). En ensayo, *Sophia y mythos de la pasión amorosa* (1997). Recibió el Honor prizes (for complete work) Naji Naaman's Literary Prizes 2016, (Líbano), el Premio de Ensayo Literario de la IV Bienal de Literatura Mariano Picón Salas 1997 con *Espiral sonora. Lectura de Ida Gramcko* y el Premio Anual Transgénico de la Fundación para la Cultura Urbana 2001 (entre otros reconocimientos de carácter nacional). Traducida a seis idiomas, su poesía está incluida en más de veinte antologías nacionales e internacionales, entre ellas, *Rasgos comunes. Antología de la poesía venezolana del siglo XX* (Pre-Textos, 2019). Twitter: @epifitas
Reside en Venezuela.

De regresaba a las injurias. Edición de la autora, 2009.

*

haz que me suceda. deja la piel en los vendavales. con cincel muy detallado y tu ácido,
historia. imagen sea de este aire turbio que respiras. acicalada con premura. ya no
cuentas las que son mis canas. vuelvo. en las flores. finges no mirar. en la calle de la
fatiga me detengo. inscripciones. los labios. me voy quebrando en tus manos.

**De la voz de mis hermanas y otros poemas. Segunda edición revisada y ampliada,
LP5 Editora, 2021.**

morada antigua

yo vengo de una estirpe de mujeres solas
eficaces
inembargables
derrotadas antes de nacer
por la muerte
siempre guardadas
como semillas que arrastra el viento
entregadas al sacrificio de la vida
sin un futuro ni un presente
sin vástagos que las resguarden
aprendidas en soledad
ellas mismas amamantándose
haciendo de cada día una victoria estéril
mujeres que hablan desde muy lejos
ahogadas en su torpeza y en la bruma del deseo
mujeres solas que arruinaron sus manos
en el oficio duro que le entregaron las prendas blancas
y perdieron sus días entre toses y dolores de pecho
conociendo todo de la pobreza
administrando los silencios y el alimento diario
entrando en las jornadas
con un dolor irremediable
estirpe sin grandes ambiciones
dulces mujeres que amaron sin respuesta
y fueron una tras otra
mano con mano
fundando la cadena del desamparo

hablan las ancianas

nosotras que nos creíamos mujeres
y ahora lo sabemos

juntamos semillas y palabras
bagazo de esperanzas

llevamos una cojera y un hombro que se queja
de nuestros huesos, la sal

un pergamino con nuestros nombres
secretos en la estría del corazón

en nuestra hendidura, el deseo

perseguimos los andrajos de la tarde
la misericordia

no tuvimos hijos
ni buenas acciones que ofrecer

la torpeza era un atributo de nuestra condición

el gesto suspendido, una cautela
amar fue el precio del pellejo

el manojito oxidado de las llaves
era nuestro símbolo

creímos ser aquello que no éramos
y ahora somos

un gotear permanente y el rumbo robado

corazón intempestivo

pongamos entre nosotros unas tazas de café o de té

los rostros

y las cartas

ésas que tenemos

las únicas

quizás perdidas o muy desalojadas de la vida

ruinas con las que vamos al juego

lo único que hemos ganado

lo único que hemos podido conservar

pongamos un mínimo estremecimiento

el que nos visita en la madrugada

que no haya juegos ni burlas

ni uso

los escarceos de la ternura

si no hay otra cosa

los oleajes del deseo

si los hubiera

la posibilidad dentro de la imposibilidad

juego inevitable

sea aceptado el miedo

la miseria

aquello inconfesable

asalto de la angustia en el desvelo

también lugar para el misterio

lo inesperado si así tú lo prefieres

el mío sin azúcar

los tatuajes del viento en la piel

nos habíamos destilado
sin tocarnos los labios

con cuidado borras la huella
que tu cuerpo ha dejado en mi cama

temes que atrape tus palabras
que te traiga a mí con certeza

a la mañana siguiente sé también
de tu deseo por el regreso

bajo mi cama has dejado tu razón

De las conductas discretas. El Taller Blanco, 2020.

el diente roto

esperé el insulto
mientras rozaba con la lengua la verdad
en un trozo tallado y desnudo

sabía que era el olvido
en mi boca

mi lengua herida por la astilla
mis olvidos cuidadosos para seguir respirando

de todo arrebatada
no podía fingirme en grandes pensamientos

los abusos

en tu piel están escritas muchas historias
con la tinta que el agua arrastra lenta

sabes los lugares exactos del abuso
donde quedaron las palabras
los gestos la violencia

tus heridas olfatearon
husmearon la sangre mal cocida

las yemas de tus dedos se empezaron a agrietar
las uñas fueron seda transparente

bajo injusticias
las dominaciones aún hoy te persiguen

oyes las voces militantes
los gritos ofuscados

emerge un no muy débil
pero es no

la mirada en confusión
el acoso atribula las palabras

una voz dice silencio

De los gozos del sueño. OT editores, 2021.

no des chance a lo hiriente

mira en tus manos las marcas
las quemaduras las espinas del jardín
la uña lastimada por el cuchillo
su oficio de araña trepadora

escucha sus quejas
son las tuyas

cuántas veces por callar
o por hablar
llegaron los agravios
cuántas más heridas fueron por consentimiento

mira ahora tus ojos
los bordes de piel que los protegen
las tantas veces que cerraste la mirada
y te engañaste

ahora hazte promesa
deshaz la historia
acuéstate sobre la suavidad del horizonte
vuelve a nacer
con nuevas palabras
con la fiereza de quien se ama

los gozos del sueño

han llegado como espinas encendidas
para el fulgor de las noches

sólo aguardan el día que brota de los acantilados

porque todo es caminar entre la vigilia y el sueño
transcribir las señales
escuchar cada paso que se adentra en la incógnita de las alas

el vuelo suspendido en los límites del alba

allí empieza todo

somos la alborada

el canto que despliega un ave perdida en medio de la luz

así nacen los sueños
como las llamaradas

y sus brasas caen sobre mi cabeza
una y otra vez cada día

a veces cenizas otras veces candelas
con una palabra

para hacernos abrazos
es la dicha cavada en las líneas de mis manos

a veces candelas otras veces cenizas
con el silencio

porque tú y yo estamos en los gozos

para secreta alegría

De los días compasivos, inédito

toda la tierra es un templo

no hay lauros para los vencidos

me dices *preciosa*

cantas por mi libertad

volteo para mirarte

se enciende la esperanza

con modestia

algún sueño entra en el mundo

para permanecer



Victoria Benarroch (Caracas, Venezuela, 1962)

Es educadora con estudios en psicología y psicoanálisis. Tiene estudios de fotografía y dibujo a plumilla. Participó en el taller de poesía del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg, 2001-2002) dictado por la poeta María Antonieta Flores. Realizó estudios de especialización de escritura en el Instituto de Escritura Creativa Icrea (2002 y 2003). Ha publicado el poemario *Entretejido* (Editorial Eclipsidra, 2007). Es miembro de la Asociación de Escritores de Lengua Castellana de Israel (AIELC) y del círculo de escritores de Venezuela. Muestras de su obra poética han aparecido en varias revistas venezolanas e internacionales y ha participado en varias lecturas de poesía. En 2015 publicó *La memoria de los trenes* (Eclipsidra) y la segunda edición de *Entretejido* (Ediciones Grupo Tei). En el 2018 publica *Mi libro de vida. Un espacio para cada historia*. (Ediciones Grupo Tei). Reside en Panamá.

De *entretejido*. Editorial Eclipsidra, 2007.

*

Hay una palabra de hambre

espejos que la miran
que deslizan la arena esperando

con los pies descalzos
arropo el vino y sonrío

al que me ve desde la acera.

*

Mi lágrima se hizo ancha

la luz de mi pupila
enamorada de la vida

mis pies buscan donde apoyarse.

A mi abuelo, José Benatar Z' L

En sus rodillas
comiendo caramelos de menta

y su piel en mis dedos
mientras escribo

una mesa grande
no siempre era una fiesta

había mucha gente de manteles blancos

su voz permanece en la mía.

«Yo amo la perla mágica que se esconde
en los ojos de los silenciosos...»

Juan Sánchez Peláez

Las líneas de un rostro

aguardan la perla misteriosa

que transforme su figura en honda belleza

amo la textura y el marfil de sus palabras

agonizando entre las luces de la perla

descifrar el altar que se esconde entretejido

en las manos sabias de los silenciosos.

«...con el grano hecho roca...
...y todos nosotros sintiendo la lejanía del verano...»

Sarita Medina López

Una pizca de arroz tensa la mirada

prepara el paladar

para el silente instante de un recuerdo

y todos nosotros sintiendo la lejanía del verano

con el grano hecho roca

despertamos sin raíz

en esta tristísima tierra hundida.

De *La memoria de los trenes*. Editorial Eclesidra, 2015.

*

A la orilla y cubierta de noches
agradecí el éxodo
y todos los silencios sembrados
en cada estación
donde el tren no se detuvo
para poder continuar
en el vagido de los rieles
y salvar su memoria cada amanecer.

*

De los caminos
desgrano el miedo

florece en la transparencia
de una lágrima el desarraigo.

*

Desde el silencio de cada vagón
deshojas la ternura
nombras la tristeza
elevas la sombra de una perla
que teje la ausencia
y descubre el misterio de su luz.

*

La llegada peregrina
sabe del instante que se pierde

en el soplo en que ha nacido.

*

Una mujer nombra la vida

es una gota que besa
el espíritu del que la sueña.

*

Desierta de caminos
desgrano la madera
que resguarda las hojas
que yacen dormidas
en la arena de tu partida.

Inéditos.

¿Por qué no nos quedamos mirando
lo que el deseo estaba por decirnos?

A distancia de los años
el espacio deshabitado
nos entrega
una ilusión blanca
llena de ternuras
que no saben a dónde ir
ni como cobijarse del dolor del tiempo.

*

A la sombra de un secreto
el alma de un amor
que no dejamos volar
despierta
todas las alas que tenemos.

Yom Kipur (día del perdón)

Llueve de vejez llueve

las piedras atentas a nuestras caídas

custodian nuestras nostalgias

saben del misterio

de la línea exacta que une el bien y el mal

regresan regresan el día de kipur

hacen fuerte nuestra alma

su equilibrio es noble y perdonan

Yom kipur es el canto de una puerta

que penetra en la piel del cielo

anuncia con ternura un nuevo año

y se suspende el tiempo

nadie sabe qué escribe Di_s en el cielo

nuestras voces trazan

sobre letras hebreas

los pensamientos de nuestros corazones

las lágrimas caen caen allí

con el sonido del shofár
en ese instante cada una se une
y el mundo
se transforma en vientre
sigue lloviendo y cantamos
alabamos a Dios que hace las montañas
y los niños rezan en cualquier idioma
sí rezan
para que no destruyan sus casas
ni los sueños enterrados
en la única almohada que los resguarda
su madre no los mira
solo mira la lluvia y recoge
recoge aquello que de salvarse pudiera
cuidar el asombro de su hijo
el padre se ha ido
sí se ha ido mucho antes de la tormenta
por eso no hace falta que llegue a recoger el agua

él está en el río esperando a la mujer de sus sueños

mientras ella se salva

y salva a los hijos

de cualquier madre que sigue mirando la lluvia

como si así

protegiera la ciudad que añora

y su casa

que se va lentamente apagando en sus pupilas.



Belén Ojeda (Caracas, Venezuela, 1961).

Músico, docente, poeta y traductora. En el Conservatorio “P.I. Chaikovsky” de Moscú realizó estudios de Dirección Coral en la cátedra de Ludmila Ermakova. Egresó de esta institución con Maestría en Artes mención honorífica Summa cum Laude. Desde 1987 imparte clases en el IUDEM, hoy UNEARTE. Fue miembro del Taller de Poesía del CELARG coordinado por Ida Gramcko. Es autora de los libros de poesía: *Días de solsticio* (Pen Club, 1995), *En el ojo de la cabra* (Editorial Diosa Blanca), *Territorios* (La Liebre Libre Editores, 2000), *Graffiti y otros textos*, premio de la Bienal Literaria “Francisco Lazo Martí” (Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2002) y *Obra Completa. 1995-2020*, (LP5 Editora, 2020). Como traductora del ruso ha publicado *Soy vuestra voz* (Antología poética de Anna Ajmátova (La Liebre Libre Editores, 1994), *Somos cuatro* (Antología poética. Osip Mandelshtam, Marina Tsvietáieva, Borís Pasternak y Anna Ajmátova. (La Liebre Libre Editores, 1999), *Soy vuestra voz* (Antología poética de Anna Ajmátova. Hiperión. Madrid, 2005), *Brasas de abedul* (Antología poética de S. Esenin, V. Maiakovski, O. Mandelshtam, M. Tsvietáieva, B. Pasternak y A. Ajmátova. (El perro y la rana, 2005) y *Algo acerca de mí* (Antología de Anna Ajmátova (Bid&Co. Editor, 2009). Fue coordinadora del Taller de Poesía del CELARG (2012-2014). Reside en Venezuela.

De *Días de solsticio*. PEN CLUB, 1995.

*

Llegarás a un país sin atardeceres ni lunas.

Allí palparás la realidad de tu inexistencia.

*

Te levantarás un día de solsticio.

A la hora del álamo será más pequeña la sombra compartida.

Las nubes ya no dictan presagios sobre este paisaje.

*

Reconoces en cada primavera el lugar de la
permanencia. Dentro, un manantial baña tu corteza
reciente de abedul.

El verano ignora las ventanas. La intemperie siempre fue
mejor.

Retornar al pozo nos devuelve el resplandor del silencio.

*

Permaneces en el campanario mientras la plaza abarca
nuestras esquinas.

El dolor es pasajero en la nieve que se desliza.

Jamás será inmediata una respuesta, pero reconocerás
su aparición callada en los días de solsticio invernal.

De *En el ojo de la cabra*. Editorial Diosa Blanca.

*

Antigua costumbre de ser árbol
soportar la desnudez durante el invierno
viajar el mundo sobre su movimiento
conocer todas las proyecciones de la sombra

Lento aprendizaje

el de su muerte

*

Casas ancladas
hablan el idioma de los barcos
Habitamos en ellas

la piedra y el silencio
la cerradura
su cruz antigua
el solar donde el alma se extiende
y busca reflejos sobre el estanque

*

Ignora el navegante
que sus planos están cifrados en los naipes
que el viaje ha sido siempre circular
pero extrañamente
nunca ha podido regresar al lugar de partida

De *Territorios*. La Liebre Libre Editores, 2000.

*

Esta sed

inventa el agua sobre la arena
funda la imagen sobre el desierto

Inagotable

la fuente que nos traspasa

*

Aquí

un viaje comienza

El resplandor nos mueve hacia el salar

Tocamos la hora de la incandescencia

Descubrimos lo visible

en el mediodía que nos ciega

*

Ante el umbral

la libertad del ojo

pronuncia lo que somos

*

Un cuerpo de isla nos une a la plegaria

De *Graffiti y otros textos*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2002.

Desconcierto

El director dio inicio al concierto, pero, a los pocos minutos, los músicos de la orquesta fueron abandonando sus instrumentos para incorporarse a dirigir.

Al final, los oyentes también dirigían. Había desaparecido la música. También el público. Sólo había directores.

*

Un grupo de psicólogos extranjeros ha determinado que el género humano adquiere la adultez una vez que aprende a conducir automóviles.

La velocidad ideal para manejar las emociones es de 160 Km/h.

El pensamiento debe ir a una velocidad máxima de 60 Km/h.

Los expertos han determinado que la velocidad ideal para el desarrollo espiritual es el retroceso.

*

Toda la comarca ejecuta a Mozart.

Dos obras diarias son recomendables para la conmemoración.

“Todo Mozart por el precio de un Salieri” es la consigna.

*

Las grabaciones musicales del siglo XI fueron destruidas por su alta peligrosidad ideológica.

Lamentablemente, no es posible darles a escuchar las interpretaciones originales de esa época. Disculpen.

De *El cuaderno de Colombina* (libro incluido en *Obra Completa*, LP5 Editora, 2020).

X

Jamás aprendí a bordar
pero la tradición me ha enhebrado
a la cadeneta
Llevo los puntos de cruz
en la espalda

XI

Cuando me da por nostalgia
todos los lugares se llaman Lisboa
Entonces
amanezco en Almada
atravieso el Tejo
recorro las calles de Alfama
sus casas con azulejos y ropa en la ventana

Cuando me da por nostalgia
espero el atardecer en cualquier puerto
y busco caracoles en la playa
para escuchar las voces de Ida, Hanni,
Elizabeth y Eugenio
junto al mar

XVII

Amo los viajes en tren
su lenta retirada
la confusión inicial
qué se mueve
quién se queda
quién se va
la despedida
y el mundo pequeño
que va imponiendo
la distancia.

XXVIII

Nos acostumbramos al exilio
aunque permaneciéramos dentro
Salir
era oscurecer nuestros contornos opacados
en la frontera de nuestros nombres

XXIX

La caída de las hojas fue el primer asombro
Viajar y volverse isla de uno mismo
es la constante
desde aquel desprendimiento

XXX

Aquí las hojas
se suicidan de sequía
Es abril
Siempre es abril
cuando llegan algunas sílabas sueltas
Salgo a atraparlas
Luego las cuelgo en la cuerda de la ropa
y las sujeto con ganchos
para que el viento no se las lleve
Cuando todo está en calma
recojo las que han quedado en el piso
y en la noche
solo entonces
después de todas las labores
comienzo a armar las palabras
que la sequía me ha dejado

I

Si tuviera Facebook
me vería hoy
en una foto de “tus recuerdos”
hace treinta y cinco años
escogiendo las mejores fresas del verano
para ti
Pero esa foto no existe
ni yo tengo Facebook
Por eso
estoy condenada
a elegir mis recuerdos

II

Adelanto mi cabeza
como el avestruz
pero mi comprensión del mundo
no se anticipa
El chaleco no protege
y las cargas
parejas en ambos hombros
me recuerdan
cierta procedencia animal
que no logro trascender

IV

Los blancos de la página
nos pertenecen
como el vacío que fluye entre nuestros cuerpos

V

La inefable partitura
de los pájaros
sobre el tendido eléctrico
sin clave que descifre
el canon de la vida

X

Tragedia del paralelismo
el desencuentro

POST DATA

Dígale que ayer fue catorce
que Turgua ahora queda lejos
que enciendo la noche
con cocuyos
y oro con la lamparita de Eloísa
que los girasoles
se yerguen vigilantes
y esparcen sus semillas en mis ojos

Dígale
en fin
que otra vez fue catorce siempre...

Caracas, 2019.



Patricia Guzmán (Caracas, Venezuela, 1960).

Poeta y ensayista venezolana, comunicadora social egresada de la UCAB. Autora de ocho libros de poesía: *De mí, lo oscuro* (Pen Club, 1987), *Canto de oficio* (Pequeña Venecia, 1997), *El poema del esposo* (Pen Press, New York, 1999 y 2000), *La boda* (Casa Nacional de las Letras, 2001), *Con el ala alta. Obra poética reunida 1987-2003* (El otro & El mismo, 2004), *Soledad intacta* (Antología y *Addenda crítica* / Bid & Co. editor, 2009), *Trilogía* (hilos editora, Buenos Aires, 2010) y *El almendro florido* (Kalathos ediciones, Madrid, 2017), títulos que han merecido la atención de la crítica internacional que distingue su voz, tanto en los poemas breves como en los extensos, como infatigable e impregnada de resonancias de la literatura mística de Occidente. Su nombre ha sido incluido en las más importantes antologías de poesía venezolana. Como ensayista ha compilado y prologado las obras completas de figuras tutelares de la poesía venezolana como Ana Enriqueta Terán, Reyna Rivas, Hanni Ossott y Ramón Palomares. Obtuvo el doctorado en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de La Sorbona. En su trayectoria profesional destaca tanto la dirección de suplementos literarios de los más reconocidos medios, como su desempeño académico como profesora de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, de la que fue directora. Reside en Venezuela.

De Canto de Oficio. Editorial Pequeña Venecia, 1997.

LA ESPADA DEL ÁNGEL

La espada del ángel está húmeda de saliva de pájaro dormido en mi lengua
Con espada de ángel le corto los cabellos a los pájaros
Denme espada de ángel para quitarle los ojos a mis hermanas
Ábranle la boca al ángel para llorarlas
Ábranle la boca al ángel para echar dentro mi lágrima mi lengua
Mis hermanas recogen flores con la espada del ángel
Yo guardo flores en la boca de los muertos
Yo guardo flores debajo de una taza
Yo guardo flores para calmar mis nervios
Mi esposo dice que no estoy muerta
Mi vida está colgando de la espada del ángel
Yo le doy manotazos a los pájaros
El ángel me dio su espada para que le golpeará las alas
El ángel me come el pecho
Mis hermanas dicen que no es bueno besar en la boca al ángel
El ángel guarda su espada en el vaso de agua que me ofrece mi esposo

Mis hermanas dicen que mi esposo es bueno
Yo me quiero ir al país del ángel
Yo quiero saber de qué se alimenta
Yo quiero limpiar un poco su casa

El ángel no habla
El ángel canta para mí si los pájaros y mis hermanas se callan
El ángel tiene una espada para defenderse de los perros
La lucha siempre es con el ángel
El ángel es un animal manso y cansado
El ángel es un animal de agua y no de aire
Le he pedido al jardinero de mi casa que llene de agua el jarrón grande de la sala:
Voy a cortar un ángel, un pájaro, para recibir a mis hermanas

Cuando me quiten el corazón

Cuando me quiten
el corazón

dénselo
a mis hermanas

No sabrán
qué dice
a quién nombra

Pero le pegarán
la boca
le pasarán
las manos
Todas las noches

Dénselo

YO HE QUERIDO APRENDER A CANTAR

Yo he querido aprender a cantar, siempre he querido

Y se lo he dicho a mis hermanas

Les he dicho que me escuchen

Les he dicho que me avisen que canto

Les he dicho que no me besen en la boca mientras canto

Que no inviten a nadie para que me oiga

Yo he querido aprender a cantar, siempre he querido

No sé por qué no me oyen

Si sé que a la voz se la llama con la mano

Si yo no voy a entrar en el cielo de nadie

Si yo no me voy a tomar el agua de los demás

El canto es bueno

Y uno no olvida estar triste

De *La rosa acallada en Soledad intacta*. Bid & Co. editor, 2009.

EL CIELO TIENE UN LADO SORDO

El cielo tiene un lado sordo

Conviene abrir las cajas

Empacar los ojos

Asentir en el vacío del vacío

Contemplarnos

piadosamente

El cielo tiene un lado sordo

Quién alcanzará la luz de los oídos

Quién hará girar la caja

Y hallará morada la conciencia informe

Y hallará morada la respiración sorda

Y en la ventana encarnará la sombra

En ayuno Para dar inicio

Ahora que el horror retumba en el cielo de sus bocas

Enormes, por el canto de los que les falta

Enormes, por el rojo de su lengua

Cargando sus corazones como geranios mutilados

Deseosos de plantarse aquí

Enterrar el alimento que no tuvieron tiempo de acercar a la lengua de los pájaros

Fatigados del aire

Fatigados de respirar

El cielo tiene un lado sordo

Asienten entre cajas

Y la espera pesa sobre sus párpados

Y la espera pesa debajo del viento

Debajo del lado sordo del cielo

Que les corona con plumajes encendidos

Encendidos como tulipanes enjaulados

En el lado sordo del cielo

SED DE ESCUCHARLE SUFRO

Sed de escucharle sufro

Alcancé a decir

A pedir agua

A espiar mi sangre

A cantar a deshoras

A cantar por nada

que habitar confiadamente y vivir reposado busco

Quebrantada he sido

Quien me sane no hallo

Quien me levante del sueño que habla

Quien me guarde

Quien me enlace a su cuello

que habitar confiadamente y vivir reposado busco

*Que con sabiduría se edificará la casa y con prudencia/
se afirmará*

Y las cámaras se hincharán de todas riquezas

Sed de escucharle sufro

Alcanzar favor intento

Antes del vuelco del corazón

Antes del bocado y la corona

Antes

Por la herida

Por la queja

Antes de atreverme a cantar

que habitar confiadamente y vivir reposado busco

Obstinado empreño me mueve

Mas el cielo yace entero

La flor erizada

El pájaro parado

El pájaro enlutado

De *La Casa de los Afligidos*. Hilos editora, 2010.

“LA CASA DE LOS AFLIGIDOS”

Hincada amanezco

A las puertas de la casa de los afligidos

Coronada abro los ojos en casa de los afligidos

He llegado hasta aquí

Obedezco el mandato del canto

Levanto la aldaba

Levanto la aldaba y me santiguo con la niebla

He llegado hasta aquí

Obedezco el mandato del canto

De *El Almendro Florido*. Kalathos ediciones, 2016.

EL ALMENDRO FLORIDO

Veo sucumbir *la tierra de mi alma*
Y la tórtola atestigua que mi corazón late
silencioso y lejano

Y la tórtola sobrevuela
en torno a las rosas
en torno a *sus almas abiertas*

Desasida me hallo
ante la rosa desfigurada
de cara al cielo
y cantada por un ángel

*“Rosa, tú que llevas
hasta un día de oro”
llévame contigo*

Donde alienta la flor del almendro
“La muerte no tendrá dominio”

Ya se alza el ala maltratada de la tórtola
y me entrega un puñado de dolor
en el cuenco del corazón
Lo inexplicable me recorre en voz baja
al soplo del almendro que apura sus flores
aquejadas de esperanza

Vayamos a contemplar bajo sus ramas
la llamada de la culpa

Inclinémonos
y derramemos caridad y bondad

La Virgen del árbol seco (*Inédito*).

Primera parte

Siento voces que me llaman

Un clamor perfumado de arboledas tupidas de soledad

donde claman pájaros, abundantes pájaros,

congregados entre las ramas de un árbol seco

En medio del que se halla, protegida por un precioso ovalo, una Virgen,

una diminuta y hermosa figura de mujer cubierta por un largo manto que/

cae con gran delicadeza

Y entre sus brazos sostiene a un niño dorado

quien ha convocado pájaros de melodioso pero entristecido canto

Los pájaros yacen expuestos espiritualmente

Los anima el deseo de librarse del peso de las culpas

Culpas que desconocen, pero sienten el peso

El peso turbador de la belleza manifiesta, de la belleza prístina

Del amor consumado y aun así casto

Embriagados por la divina luz en sus corazones turbados

buscan refugio entre los huecos de los acantilados sembrados/

de débiles y pestilentes flores

Allí, entre las cavernas de piedra, hemos de encontrarnos, antes de rendir

tributo a la Virgen, y gustar el mosto de granada

Embriagados espiritualmente podemos divisar, entre las ramas del árbol seco,

la llama de la divina luz en el pecho del niño dorado que sostiene/

la purísima figura de la Virgen



Yoyiana Ahumada Licea (Caracas, Venezuela, 1964)

Magister Literae. Periodista, Guionista, dramaturga, poeta, profesora universitaria y actriz. Autora del poemario *Ojos Quebrados* (El Taller Blanco Ediciones, Cali- 2021), poedrama *Polvo de Hormiga Hembra* (Editorial Eclipsidra, 2013); *Portugal y Venezuela: 20 testimonios* (Fundación para la Cultura Urbana, 2011) *Alucinados, visionarios e irreverentes, la idea escénica en Venezuela en los 70* (La iguana Bohemia, Ecuador, 2001), Compiladora de *El mundo según Cabrujas* (Alfa, 2009), coautora de *¿Qué pasa Venezuela?* (Bid & Co editor / Universidad Austral de Chile, 2020) *75 años Centro Venezolano Americano* (2016); *Aproximación a nuestra cultura* (Venezuela positiva, 2008) Autora de los espectáculos *Cabrujas: La voz que resuena, Cabrujas por siempre* y *el Estruendo de la memoria* (2018) . Autora: *Reinas sin corona* (2021), *Sylvia Plath: Matar al ama de casa, revivir a la poeta* (Conferencia performativa, 2021), autora y directora de los cortos “ El poste” (2020), “El ángel de Bucaramanga”, “ No llames a las balas”, *Selección oficial de Venezuela para el festival Femujer* (Republica Dominicana, 2021) y “Niño Jesús ven a esta casa” del proyecto #Telacuentoyo, creado para el portal “El Pitazo”. Aparece en antologías: *Poesía Venezolana en Voz Alta* (Mujeres Todas, 2019), *Fulanas y Menganas Antología Poética* de Funcionarte Corp (Miami, 2018), *100 mujeres contra la violencia en Venezuela* (2015), *102 poetas Jamming* (2014). Profesora de las Cátedras Literatura Española I y II, Escuela de Idiomas Modernos Universidad Central de Venezuela, miembro de Asociación Venezolana de Crítica Teatral), Teatroteca y Círculo de Escritores de Venezuela. Reside en Venezuela.

Inéditos.

Volutas de humo

Atraviesa muslos ignotos
-entresijos de un alfabeto -
al final solo un canto de ventisca.

La mano que doma es otra
nervadura del cuerpo virgen
al prodigio abrasador acoge.

El ardor
procura raptos de cúrcuma
y benjui
dulces los labios
se posan
caracoles de humo
en tercas aguas
boca ígnea
el
animal hablante
devora.

Melancólico brillo
en tus ojos
aspira
el vicio esparce
la lengua erecta
se contorsiona.

Intimo cilindro

Vegetal.

Habáname

Altahabana

Deslucida

bestia de fuego

zurcido de añil

¿Adónde el sueño ?

Sobre el animal dormido

en las hebras de tus ojos

castiga el asombro.

Cuerpos sin nombre

inflaman la noche.

En los dedos

la ternura al borde.

Ceñida por manos de ceniza

desnuda mi casa

insiste.

Días sin nombre

en reino extraño

mi casa desnuda

sin dones

ni puertas

piel de sol.

Implora.

La cueca rota

Mi padre bailaba cueca y frotaba las espuelas
me habría gustado ver las chispas hiriendo mis ojos.

A veces me pongo su sombrero de huaso
a lo mejor fue un torpe bailarín
un muñeco de cuerda desorientado
su nombre se perdió en una esquila mortuoria.

Me lo hicieron extraño
la señora de los zapatos grandes
ella.

Se lo llevaron en un pájaro gigante
fue cóndor
atravesó los andes
vio arder la memoria.

Un día fui a buscar su tumba. Nadie me dijo.

El primero: no sé.

El segundo: lo olvidé.

El tercero: lo olvidamos.

Después de todo nadie nombra lo que no ha amado
mis pies se lastimaron.

Únicamente ella tomo mi mano
dijo “nos encontrará el reposo”.

Mi paso se detuvo
ante una tumba sin nombre
aquel panteón sin cruces.

La tierra
yerta, oscura,
reseca, rabiosa
heredad muda

su muerte

me dejó en la pista

dando vueltas sobre mí.

El sepulcro
detrás del general Pratt
allí blanco, olvidado
siempre los civiles a la sombra de los militares
¡Viva Chile Mierda!

los pasos
retorcido sosiego.
¿Donde estás muerte?
Abre tus caminos
encorvada sombra
Ella
traspasa el tiempo.
Peces en el obituario que no habita
-no sabía decirle -
Me volqué a la arena
que se tragaba su rostro.

Pedí cuentas
intenté perdonarme.

Baluceé un silencio
infligí mi piel
en el jardín de su tumba-castigo.
La señora
nunca vino
no se dolió en muertos ausentes.
No en los míos
los pesos para el vino y la cueca rota.

Borrar mis pasos.

Mi padre bailaba cueca y frotaba las espuelas
me habría gustado el salto, ese fulgor de plata hiriendo mis ojos
verlo en la pista
agitando su cuerpo vivo.

A veces me pongo su sombrero de huaso
a lo mejor fue un torpe bailarín
un muñeco de cuerda desorientado.

No temas dar el paso
perdida la sombra
insiste en la huella
podrás llevarte los maderos
ser tu casa en otra tierra.

De *Ojos Quebrados*. El Taller Blanco Ediciones, 2021.

No es posible callar
sin tropezar el nombre de las cosas.

Memoria sideral

He sido una estrella muerta.

Bajé hasta el fondo de mis huesos

-desprovista -

Una quietud desprende

al sol

animal cautivo

arranca la investidura

en la búsqueda de una señal.

El polvo ciego

velada escritura de las hojas

lo simple

lo bello

lo posible.

Tu olvido

sin manos

impúdico fulgor.

Una estrella muerta

balbuceo indómito

penitente incandescencia.

De *Memorias del desierto* (Poemario inédito)

Me queda tu luz en la palma
de la mano
y nombrarte en lo sagrado.



Gina Alessandra Saraceni Carlini (Caracas, Venezuela, 1966)

Investigadora, crítica literaria, traductora, profesora universitaria y poeta venezolana. Es egresada de la Università degli Studi de Bologna, Italia (1990); magíster en Literatura Latinoamericana (1994) y doctora en Letras (2001) por la Universidad Simón Bolívar. Es especialista en teoría literaria, literatura de viajes, poesía venezolana contemporánea, estéticas y políticas de la memoria. Con el poemario *Entre objetos respirando*, gana en 1995 el Concurso de Poesía “Víctor José Cedillo”; con *Salobre*, la Bienal de Coro “Elías David Curiel”, mención Poesía 2001, y con *Casa de pisar duro* el XI Concurso Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana (2012). Ha publicado la antología personal *Lugares abandonados*. Editorial EAFIT (2018). Su más reciente poemario se titula *Adriático*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana (2021). Es autora de las antologías *El verde más oculto* (2002), del poeta mexicano Fabio Morábito, y de *En-obra*, Antología de la poesía venezolana (1983-2008). Tradujo al español a la poeta italiana Alda Merini y al italiano a Rafael Cadenas y a Yolanda Pantin. También ha publicado numerosos volúmenes y artículos especializados. Reside en Colombia.

De Casa de pisar duro. Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana, 2012.

a Luis Enrique Belmonte
a Pausides González

Respirando tras el dichoso correr,
hacia nada, hacia lo libre.

Rainer María Rilke

El silencio abandona
las raíces de los árboles
y se levanta hasta las hojas
comidas por los loros.

Cada mañana volvemos al parque
con los pies clavados en la tierra
y el pulso latiendo entre la sangre.

Podríamos morir de madrugada
escuchando el canto de los loros,
ese estruendoso canto
que alberga en nuestra sangre
y atraviesa el cielo
y lo sofoca
y lo deja sin aliento.

Podríamos morir de madrugada
rodeados de loros que nos miran
correr como liebres fugaces,
cada uno con su canto
en la garganta
cada uno con su vuelo a ras del piso

abriendo zancadas en la hierba.

Podríamos volar como
los loros y ser manada
que hunde en el cielo
un grito atroz.

Cada madrugada
buscar cómo fugarnos
del verde plumaje de sus alas.

Los conejos cruzan el parque
y se ensucian el hocido
con la tierra del otoño.

Cavan un hueco entre la hierba
y duermen el letargo
de los animales en fuga.

Un rumor de lluvia
moja su pelambre.

La estación de los conejos está por acabarse.

Nápoli es una mujer que grita en la ventana,

Es el Vesuvio de lavas luminosas,
mar redondo que repite su belleza.

Aquí el único lenguaje es la pasión,

sin palabras a medias

sin medias tintas:

sólo el sólido color del todo por el todo.

El amanecer llega a la casa lentamente.

Nada quiebra el silencio que queda de la noche.

Sólo se oye respirar a los insectos.

El padre y la madre desayunan.

El padre muerde el pan duro,
lo moja en agua y aceite
come la harina espesa de la guerra.

La madre, en cambio,
prefiere la avena y la manzana,
hechas arena al tacto de su lengua.

Ambos comen la corteza
del tiempo que se acaba.
Ese ser dos en la vejez,
aferrados a un ritual
que les devuelve los primeros
paisajes de sus vidas.

Ese ser hijos de lo mismo,
del mismo pan duro que mastican,
sin que la miga ceda
al diente que la muerde.

*

De Lugares abandonados. Editorial EAFIT, 2018.

El invierno pasó
y dejó la hierba
seca y amarilla
donde los conejos comen
los restos del frío.

El lago tiembla
y suenan el viento
y las olas.
No tardes en llegar
que en la rama
brota el almendro
y volvieron los osos
y son azules.

Está triste el animal del frío.

Algo duele en su pequeño corazón helado.

Pronto tomará el camino
hacia la tundra y vivirá
cerca de los lobos.

Un día amanecerá muerto.
Habrá algo menos
en el latido del mundo.

Extremo el pájaro

Que vuela sin alas

De *Adriático*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2021.

LA GUAIRA

A Marco

Mi padre se fue lejos a pescar.
Tan lejos que cruzó el Atlántico.
No conocía la lengua del trópico
que calcina todo lo que nombra;
tampoco los pelícanos, los uveros,
los cocos que se volvieron
paisaje y pertenencia.

Distante de su tierra,
aprendió a esperar en la luz.

Pescaba en el agua de otro idioma
carites, roncadores, meros, pargos
los mismos peces que sacaba
con su anzuelo
desde el muelle lejano de San Vito.
El mar era otro mar
y mi padre el mismo hombre
que se fue lejos a pescar.

CAPRA DI SAN NICOLA

Una cabra silvestre
pasta entre las rocas.
Perdió el rebaño
en medio del Adriático.
En equilibrio sobre la piedra,
rumia frente al mar.
Solo se escucha
la desmesura de su
balido, la tristeza
de su garganta abierta.
Tierra de cabras
llaman a esta isla
de altos acantilados
y animales huérfanos.

PERROS DE PLAYA

Los perros rondan
por la playa,
cruzan la isla,
se acuestan en la orilla, se sacuden una mosca, bostezan.
Su mundo es
una costra de arena
bajo el intenso resplandor salado.
A veces se quedan quietos
esperando una señal.
Tan simple su vida,
tan modesta.
Si pudieran hablar,
ladrarían.

ADRIÁTICO

Si se pudiera
llegar al otro lado
sería el viaje más distante.

ÍNDICE

Nota de la editora	4
Prólogo	5
Carmen Verde Arocha	11
Halagos	12
Hada tierra	14
Para quedarse callada	15
Magdalena en Ginebra (Fragmentos)	17
Isabel Madera	19
Hambre	21
Blancos rotos	23
Eleonora Requena	25
Te preguntas...	26
Sed	27
Hechos como fuimos...	28
En el descampado...	29
Quise mascullarme...	30
Los que ausentes...	31
Para contar es necesario...	32
Eso	33
Carnitas que laten...	34
Escriba...	35
Tacho borro suprimo...	36
Carmen Leonor Ferro	37
Mi hermana...	38
Apenas me atrevo...	39
Mi madre no reza...	40
Llueve en el cementerio	41
No es necesario...	42
La memoria	43
La memoria viaja...	44
Tirar los dados	45
No hay una mujer que deshace	46
Soñé un cuerpo	47
Ahora las palabras...	48
Y entonces comenzaron...	49
El estudiante...	50
Wafi Salih	51
Secreto	52
Tortuga	53
En el campo	54
¿Quién puede...?	55
Pronunciamos el latido	56
He negado mi destino	57
Atemporales los muertos	58
El Dios de las dunas	59
Fin del verano	60
¿Quién ha soplado...?	61
El sonido	62

Sonia Chocrón	63
Caracas	64
Me voy quedando...	65
Sin embargo...	66
Orden	67
Purísima	69
Apóstata	70
Enigma	71
Crochet	72
Qué soy...	73
Deseo con ansias...	74
En rocío	75
Siete en punto	76
El deseo	77
Geraldine Gutiérrez-Wienken	78
Alice	79
Doble vía	80
Avenida principal	81
Tomo café negro y sin azúcar	82
Hoy confío en el paisaje	83
A partir de hoy	84
Detrás de la estación de trenes	85
Cotidiano	86
Teoría	87
Partituras bogotanas	88
Kira Kariakin	91
El fracaso del Fénix	92
Hay días en que sólo...	93
No entiendo mi destino...	94
Son dos...	95
Dimensión Correcta	96
Me ahogo en esta esfera...	97
Mi día es denso...	98
Llevo islas dentro...	99
Autorretrato	100
Mis hermanas son sabias...	101
Encerrada en un círculo...	102
Ocultada en la luz de la casa...	103
Una niña...	104
Tengo interrogantes...	105
Ventana de origen	106
Claudia Sierich	107
A la noche de nuevo...	108
, los naipes...	109
Para atravesar nada más que una puerta	110
, suena el llamado...	111
, no me refiero	112
, duerno dos noches...	113
Desayunar al pie del Chachani	114
Alguien está picando...	115

Trato cotidiano	116
Desde el extremo muerte	118
Para viajar lejos las semillas	119
A la sombra de tal paraíso	120
Jacqueline Goldberg	122
Ginecólogo	123
Psiquiatra	124
Al otro lado de Angostura	125
Erik Satie	126
Poemas perpetrados con redundancia	127
La piedad del mueblecillo	128
El más hermoso suicidio	130
Quien come ojos	132
La dificultad de la poesía radica en el vientre	133
No soy lo que digo	134
La familia resiste en la cuerda floja	135
Parir un poema	136
María Antonieta Flores	137
Haz que me suceda...	138
Morada antigua	139
Hablan las ancianas	140
Corazón intempestivo	141
Los tatuajes del viento en la piel	143
El diente roto	144
Los abusos	145
No des chance a lo hiriente	146
Los gozos del sueño	147
Toda la tierra es un templo	149
Victoria Benarroch	150
Hay una palabra...	151
En sus rodillas	152
Las líneas de un rostro...	153
Una pizca de arroz	154
A la orilla...	155
Desde el silencio...	156
Desierta de caminos...	157
A distancia de los años...	158
Yom Kipur	159
Belén Ojeda	162
Llegarás a un país...	163
Antigua costumbre de ser árbol...	164
Esta sed...	165
Desconcierto	166
X	167
XVII	168
XXIX	169
I	170
IV	171
Patricia Guzmán	173
La espada del ángel	174

Cuando me quiten el corazón	175
Yo que he querido aprender a cantar	176
El cielo tiene un lado sordo	177
Sed de escucharle sufro	179
La casa de los afligidos	181
Almendro florido	182
La virgen del árbol seco	184
Yoyiana Ahumada Licea	185
Volutas de humo	186
Altahabana	187
Ceñida por manos...	188
La cueca rota	189
No temas dar el paso	192
No es posible callar...	193
Memoria sideral	194
Me queda tu luz...	195
Gina Saraceni	196
El silencio abandona	197
Los conejos cruzan...	199
Napoli es una mujer...	200
El amanecer llega...	201
El invierno pasó...	202
Está triste el animal del frío...	203
Extremo el pájaro...	204
La Guaira	205
Capra di San Nicola	206
Perros de playa	207
Adriático	208



<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com/>

<https://lp5editora.blogspot.com/>

@lp5editora

Esta brevísima antología arbitraria, reúne una selección de textos de quince poetisas venezolanas, nacidas en los años sesenta, que comparten la percepción de la escritura poética como una experiencia íntima y de autoconocimiento. No solo las une el hecho de ser mujeres, profesionales con destacadas trayectorias en distintos ámbitos, en particular el ámbito editorial, sino también una serie de circunstancias que, generacionalmente, les tocó vivir en un país con una crisis política, social y moral que se ha prolongado por más de veinte años y ha intensificado la precariedad de la existencia forzando a una diáspora que no cesa.

Carmen Virginia Carrillo